Universidad Nacional de Entre Ríos

Facultad de Trabajo Social

Carrera de Especialización en Políticas Públicas de Niñez, Adolescencia y Familia. Resol. “C.S” 320/11, 324/12.

“Mujeres que maternan en un contexto de violencia: el impacto en sus hijos”

Sede: Metropolitana
Facultad de Ciencias Sociales -UBA

Tutora: Lic. Elsa Schvartzman

Apellido y Nombre de la autora: Julieta Bacucco Lic. En Trabajo Social.

Directora del TIF: Esp. Abogada. Sonia Torti.

Fecha: 03 de Diciembre de 2015.

Índice:

Resumen……3

Introducción……...4

Capítulo I……...9

Violencia de Género (VG)……...9

Violencia domestica……..10

Violencia Familiar……...10

Tipos de violencia……..12

Factores que influyen en la VG……...14

Capítulo II……16

Maltrato Infantil……...16

Tipos de Maltrato Infantil……...16

Alteraciones sobre los niños víctimas de VG……20

Mecanismos de defensa……...21

Factores que determinan el impacto de la VG……..…..23

Transmisión generacional de la violencia……..…..24

Capítulo III Análisis……25

Conclusiones……..42

Bibliografía……..…45

Anexos……..….47

Resumen:

El presente trabajo constituye un acercamiento al impacto que produce la violencia de género en el ejercicio del rol materno y las consecuencias que se derivan de ello en la vida de los niños/as pues se constituye en un particular tipo de maltrato infantil.

Para ello tomamos la categoría violencia de género como eje articulador de la especial situación de vulnerabilidad que el padecimiento de tal violencia impone a madres e hijos/as. Metodológicamente nos permite centrarnos en esa forma específica de violencia y analizarla como disparador de una serie de maltratos y humillaciones que condicionan el ejercicio del rol materno. Así como también dar cuenta de diversos modos de vulneración que sufren niños y niñas en el seno del hogar como consecuencia de estos abusos. La especial situación de vulnerabilidad, fragilidad y deterioro que padecen aquellas mujeres que maternan modela una especial construcción de la subjetividad de niños y niñas y constituye un modo de vulneración de sus derechos.

La violencia de género, ejercida sobre estas madres que tienen escasas posibilidades para garantizar el pleno desarrollo de la maternidad en cuanto al aspecto emocional, afectivo, fijación de límites, dedicación y calidad en la atención coloca a los niños/as en una situación de desventaja para el efectivo y pleno goce de sus derechos.

Introducción:

El presente trabajo pretende indagar en el posible impacto que la violencia de género ejercida sobre mujeres que maternan, provoca sobre la vida de niños/as y que se constituye en un tipo particular de maltrato infantil.

Nos interesa, desde el trabajo social, poder identificar los tipos de violencia, los vínculos primarios, las relaciones afectivas, a fin de detectar situaciones de violencia a menudo veladas o silenciadas. El propósito es poder realizar aportes a fin de realizar un acompañamiento pertinente en esta situación problema e intervenciones adecuadas, oportunas y eficaces en el área.

La hipótesis de la presente investigación consiste en que la violencia ejercida contra las mujeres que maternan obstaculiza el ejercicio del rol materno y esto constituye un tipo de maltrato infantil que provoca vulneración de derechos de niñas y niños.

Difícilmente una mujer pueda ejercer su rol materno viviendo en un clima tormentoso, de extrema vulnerabilidad. El temor a ser víctima de maltratos físicos, psicológicos y de otro tipo provocan sentimientos de angustia, miedo, temor, soledad lo que afecta la relación con sus hijos y el ejercicio de su maternidad. Esta particular situación en que la mujer es colocada como víctima de violencia de género provoca una dinámica familiar compleja que lesiona distintas dimensiones de la vida de hijos e hijas que sufren así también las consecuencias de ese clima de maltrato.

Una mujer que desarrolla un rol materno en un contexto de violencia ve su capacidad de maternar afectada, difícilmente pueda ejercer su rol en plenitud, con una actitud activa frente a sus hijos para poder cubrir las necesidades (materiales como espirituales) que esos niños presentan, necesidades asociadas a la satisfacción de derechos ligadas a la alimentación, vestimenta, ocio y recreación, educación, vivienda y ambiente sano, salud, amor, contención y dedicación.

Se plantea entonces como interrogantes que guían la investigación los siguientes:

¿Cómo impacta la violencia de género en el ejercicio del rol materno? ¿El contexto de violencia en que vive quien materna, provoca un tipo particular de maltrato infantil?

A estas preguntas se intentará responder desde un marco teórico que sustente el análisis, conceptualizando a la violencia de género según Aguilar Redorta “Como todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico, inclusive las amenazas, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si dichos actos ocurren en el medio doméstico como fuera de él”.

Si bien la violencia que se desarrolla y es eje de análisis ocurre mayormente de puertas adentro donde las mujeres han sentido durante años que su vida estaba destinada al padecimiento de esta problemática, casi sin salida hacia una vida distinta de vínculos sanos y mayor autonomía, la categoría que nos interesa trabajar es la de violencia de género de manera específica.

Se adopta esta decisión metodológica pues se entiende que la violencia doméstica que se produce en el hogar, tanto del marido hacia su esposa, como de la madre a los hijos y del nieto a su abuelo, etc., es un concepto más amplio que engloba en una de sus manifestaciones a la particular violencia de género en la que la agresión hacia la mujer está dada por su condición de tal. Es en este sentido que nos interesa saber el grado de impacto que provoca esa violencia en el desarrollo de las capacidades y potencialidades de una mujer para ejercer plenamente y en beneficio de sus hijos el rol de madre.

La violencia familiar es una expresión del ejercicio de poder, de los más fuertes sobre los más débiles. Esta violencia se produce al interior de los hogares, y es una de las formas de agresión que se ocultan e invisibilizan, ya que rompe con el ideal de familia propio de la sociedad patriarcal. Decidimos no utilizar el concepto de violencia doméstica para describir el escenario de agresión y temor que se vive en estos hogares porque tal concepto describe otras dinámicas familiares que no es el eje de análisis. Nos interesa en cambio resaltar las derivaciones que el padecimiento de violencia de género provoca en la satisfacción de demandas de vida segura y saludable de niños y niñas que viven en ese contexto agresivo.

Para responder al segundo de nuestros interrogantes se debe reflexionar sobre si esta violencia ejercida hacia las mujeres-madres, también influye en el desarrollo psico-social de los niños que fueron expuestos a estas situaciones tan angustiantes. Por tal motivo, se intentará además de conceptualizar la violencia, desarrollar el impacto que la misma tiene sobre los niños, hijos de estas madres violentadas, golpeadas, maltratadas por un hombre, ejerciendo un rol paterno.

Se indagará en diversos aspectos de la vida de los niños que se ven afectados por los efectos de la violencia ejercida sobre sus madres. Uno de estos aspectos refiere a la modalidad que adoptan los/as niños/as para vincularse con otros en la que la agresividad es un componente muy marcado, como también en la naturalización de este padecimiento de parte de la mujer en una relación de desigualdad. En definitiva no solo se considerará el impacto negativo sobre necesidades materiales concretas de los niños y niñas, sino también sobre sus necesidades afectivas y de contención que deben recibir en el seno de la familia.

El objetivo general de esta investigación consiste en **“Analizar el impacto de la violencia de género en las relaciones entre Madres e hijos/as”.**

Para alcanzar este objetivo general se propone el *primer objetivo específico* de “**Identificar el nivel de comprensión de estas madres sobre el impacto que tiene sobre sus hijos/as la violencia ejercida sobre ellas”.**

Por otro lado, se plantea un *segundo objetivo específico* que está pensado sobre las respuestas que las mujeres pudieron o no implementar para afrontar las situaciones de violencia. Este segundo objetivo entonces consiste en “**Indagar si estas madres desarrollan estrategias de afrontamiento para preservar a sus hijos/as”**

Del mismo modo, se plantea un *tercer objetivo específico* para responder al objetivo general: “**Analizar si su rol de madre condiciona la toma de**

decisiones respecto de las medidas a adoptar sobre de quien ejerce la violencia".

En cuanto a la Metodología utilizada es de tipo cualitativa.

Se llevaron a cabo entrevistas semi - estructuradas, de tipo exploratorio, a seis mujeres víctimas de violencia de género y doméstica. El criterio de selección de las entrevistadas principalmente se encuadra en varios aspectos: primero, mujeres que hayan sufrido distintos tipos de violencia en los últimos diez años pero no en la actualidad.

La restricción de que la violencia no sea vivida en la actualidad permite, desde el lugar de entrevistada, poder analizar esas situaciones vividas y el impacto en sus hijos con cierta distancia. Facilita la posibilidad de que las mismas cuenten con un registro desde lo personal sobre como articularon estrategias de supervivencia e identificar las principales consecuencias en sí mismas y en sus hijos/as por el hecho de haber padecido violencia de género.

Un segundo aspecto está relacionado con el lugar de residencia y clase social a que pertenecen las entrevistadas. A fin de poder evaluar y realizar comparaciones se cree pertinente seleccionar a mujeres que encuadren en una misma clase social y desarrollen su proyecto de vida en una zona de residencia con ciertas similitudes, considerando las características que presentan cada provincia, clase social o comunidad.

Por otro lado, se tomó como rango etario a mujeres entre 28 y 55 años pertenecientes a una clase social media/baja, que residen en el oeste del conurbano bonaerense, que han recibido contención y acompañamiento profesional. En la actualidad desarrollan actividad laboral que le permite sustentar económicamente sus hogares. Por otro lado, cinco de las seis mujeres entrevistadas pertenecen a un hogar monoparental, y no han conformado pareja nuevamente.

Otro de los aspectos a considerar en el criterio de selección de las entrevistadas, está relacionado específicamente con su rol materno. Todas las mujeres se encuentran desarrollando su rol materno y durante los años que han vivido en un contexto de violencia se encontraban ejerciendo ese rol. Se aclara este punto, dado que por diferentes situaciones una mujer puede estar vivienciando situaciones de violencia, es madre pero no ejerce dicho rol (sea por algún problema de salud, de distancia, por prohibición de carácter judicial, por fallecimiento, entre otros).

Las entrevistas fueron realizadas en el primer cuatrimestre del año en curso.

En cuanto al "estado del Arte" diversos autores como **Lola Aguilar Redorta** han abordado esta problemática en estudios anteriores. Sin embargo han puesto el foco de atención a los niños como espectadores, niños expuestos a situaciones de violencia.

En este sentido, el sustento de este trabajo a diferencia de la autora Redorta, es que los niños no son meros espectadores o testigos, sino victimas con padecimientos y aflicciones que se desprenden de estas vivencias tan perjudiciales para su desarrollo.

Otras investigaciones que abordan esta temática pero con otro enfoque abordan tópicos referidos a distintas concepciones del hombre golpeador. La autora **Bancroft Lundy (2002)** ha analizado la problemática de la violencia hacia la mujer y la exposición de los niños frente a esta desde el eje del "golpeador como padre" y desde la "evaluación de la peligrosidad en los hombres que maltratan a mujeres" realiza un análisis desde las características del hombre violento.

Desde que la cuestión de género comenzó a tener más visibilidad social, tanto autoras nacionales como extranjeras han abordado la cuestión desde distintas ópticas. **Birgin y Gherardi (2008)** del Equipo latinoamericano de Justicia y género, cuestionan desde lo normativo pero ninguna con el encuadre de la violencia de género como maltrato infantil.

Existe escasa bibliografía específica en esta temática y en nuestro país. La investigación de **Sepúlveda García de la Torre** (**España 2006)** aborda una problemática cercana que sin embargo deja de considerar las consecuencias de esa violencia en las madres en el ejercicio de su rol y por otro lado, toma a los niños desde término y concepto "testigos de violencia" y no como víctimas.

Por último, los autores **Peter G. Jaffe y Claire V. Crooks (2005)** si bien exponen bajo el concepto mujeres que maternan en el contexto de violencia. Esta violencia la definen como domestica y desde una óptica desde los prestadores de servicios comunitarios y de salud. Su eje de investigación está puesto en el servicio de atención y no en el rol materno afectado por el contexto y su implicancia en los niños.

Todos estos tópicos expuestos se desarrollan en esta investigación que se organiza en tres capítulos.

En el Capítulo I se desarrolla el concepto de violencia para acercarnos a la problemática de violencia de género. Indagamos sobre los conceptos de violencia y de género. A su vez como esta constituye un tipo particular de violencia intrafamiliar desarrollamos las nociones de violencia doméstica, familiar e intrafamiliar.

Del mismo modo se intentará desarrollar los tipos de violencia, a saber: física, sexual, psicológica y emocional, económica, espiritual, verbal y no verbal. Estos tipos de violencia fueron vivienciados por todas las entrevistadas, excluyendo la violencia espiritual, de la cual no hicieron mención durante las entrevistas.

Se incluyen también en este capítulo los factores que hacen que una familia (principalmente la mujer) sea vulnerable a la violencia. Esos factores incluyen a la Intimidad, Aislamiento, Desigualdad. A su vez, otros factores que intervienen son la intimidación, Indiferencia e Insensibilidad ante las necesidades afectivas, Seducción y el Control, entre otros.

En el Capítulo II se introducen conceptos relacionados al segundo eje de análisis que es el Maltrato Infantil. Tipos de maltrato: Físico y emocional. Abandono o desatención, sexual, económico, institucional, Síndrome de Munchausen, trabajo Infantil, corrupción de menores y niños testigos de violencia, como trmino nuevo que se desprende del eje de Maltrato Infantil.

En el mismo capítulo se desarrollan los tipos de mecanismos de defensa que desarrollan los niños para afrontar las situaciones de violencia como así también los factores que determinarían el alcance del impacto de la violencia sobre ellos, los niños/as.

En el Capítulo III se realiza el análisis de la información recolectada en las entrevistas a la luz de las categorías teóricas trabajadas en los capítulos I y II. En este apartado se considerarán los datos recolectados desde el enfoque teórico propuesto a fin de responder a la hipótesis planteada.

Por último, en un cuarto capítulo se desarrollan las conclusiones que den cuenta del camino recorrido en este trabajo de investigación, en cuanto a aspectos teóricos y prácticos, el análisis de los mismos y refutación o confirmación de la hipótesis.

Capítulo I: Concepciones de violencia

En el presente capitulo se desarrollarán los conceptos relacionados con la violencia, sus tipos y modalidades. También se verá algunos tipos de maltrato a fin de definir un marco conceptual que posibilite el análisis de la problemática.

Violencia de Género- domestica- familiar e intrafamiliar- Género

Tal como lo expresa Lola Aguilar Redorta, (S/F) "el género se define como un conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social.

Asimismo, la autora mencionada expone "el género esta arbitrado por relaciones asimétricas o de poder, donde una categoría de individuos, los hombres, restringen y configuran las opciones y acciones de otros individuos, las mujeres".

Por otro lado, dicha autora menciona que "La violencia de género se define como todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico, inclusive las amenazas, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si dichos actos ocurren en el medio doméstico como fuera de él"

En este sentido, en cuanto violencia de género la ley Nacional nro. 26.485/ 2009 menciona en su art. 4 "Se entiende por violencia contra la mujer toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación de desigualdad de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan perpetradas desde el Estado o por sus agentes"[1]

Por otro lado, la autora Ferrer (2011) define a la violencia dirigida hacia las mujeres como "la violencia contra las mujeres por razón de género se refiere a aquella perpetrada en contra de las mujeres por el solo hecho de ser mujeres e incluye la violencia física, sexual y psicológica"

La convención de Belem do pará (1996) hace mención en su preámbulo "los Estados Partes afirman que la violencia contra las mujeres constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales y limita total o parcialmente a la mujer el reconocimiento, goce y ejercicio de tales derechos y libertades. Preocupados porque la violencia contra la mujer es una ofensa a

[1] Ley- 26.485/2009. Ley de protección Integral a las Mujeres.

la dignidad humana y una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres"[2]

La violencia de género en la cual se pone el acento es la violencia que se ejerce en el seno de la familia en el desarrollo de la dinámica de pareja en la que el hombre desarrolla conductas violentas sobre la mujer que materna. En ese sentido el escenario de esta violencia que constituye el eje de esta situación problemática es aquella que se circunscribe al seno familiar pero se ejerce sobre la mujer por su condición de tal.

Una idea a destacar de la autora Sepúlveda de la Torre (2006) es la trágica paradoja que las mujeres y la infancia corran mayores riesgos allí donde deberían disfrutar de mayor seguridad: *en su propio hogar*. En este sentido, "las situaciones de violencia sobre la mujer afectan también a los menores que se encuentran dentro de su entorno familiar, víctimas directas o indirectas de esta violencia".

Por otra parte, la Violencia Doméstica según el autor Carballeda (2015) se distingue de la anterior, además del objeto de la violencia, en el contexto donde ocurre. La violencia doméstica se produce en el hogar, tanto del marido a su esposa, como de la madre a los hijos y del nieto a su abuelo. Se excluye a todas aquellas situaciones en las que no hay convivencia entre los miembros de la familia"

Otro de los tipos de violencia es la Violencia Familiar según Cantera (2002), que se entiende como un comportamiento consciente e intencional que por acción o inhibición causa a otro miembro de la familia un daño físico, psíquico, jurídico, económico, social, moral, sexual o personal en general.

Por otra parte, Silva f. (2002) sostiene "la violencia intrafamiliar tiene lugar dentro de la familia, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio, y que comprende, entre otros, violación, maltrato físico, psicológico y abuso sexual. Se entiende también que es un modelo de conductas aprendidas, coercitivas que involucran abuso físico o la amenaza de abuso físico. También puede incluir abuso psicológico repetido, ataque sexual, aislamiento social progresivo, castigo, intimidación y/o coerción económica".

Habitualmente la violencia intrafamiliar no se produce en forma aislada sino que por el contrario, supone un patrón en el tiempo, es decir, que los episodios se dan de manera repetitiva, y cumpliendo un ciclo en el cual, se oscila entre periodos de tensión y periodos de calma.

Por su parte, la autora Ferreira (1992) sostiene que "La conducta violenta adopta diferentes formas a las que se denomina abuso, porque dichas conductas colocan al sujeto que las recibe en una situación de inferioridad a tal punto que queda vulnerable y temeroso frente al otro, causándole un daño que

[2] Ley 24.632. Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer "Convención de Belem do Pará". Brasil 1996.

trae aparejado mucho sufrimiento tanto a corto como a largo plazo. El daño producido deteriora la personalidad y la salud de la víctima".

Si bien estos conceptos refieren de modo genérico a la violencia intrafamiliar, son útiles por cuanto abordan los efectos de la violencia padecida por aquellas que mujeres que son madres o ejercen tal rol.

De ese modo, las personas sometidas a situaciones crónicas de violencia dentro del hogar, presentan una debilitación gradual de sus defensas físicas y psicológicas, así como también una disminución de su rendimiento laboral.

En este sentido, vale agregar que la violencia ejercida por el hombre que agrede a su mujer, deja a ésta en una situación de desprotección, vulnerable, con baja autoestima. La coloca en situación de aislamiento, sin red familiar o vincular que la contenga y le de protección y confianza.

Estas mujeres están disminuidas, sin energías, con una pobre valoración de sí mismas, deprimidas, con frecuentes enfermedades psicosomáticas, dependientes. Su discurso no es el propio, sino emanado de lo que el hombre con quien convive dice, hace y piensa.

1.1 tipos de violencia

Más allá de la violencia física que es la primera en identificar por las evidencias que en varios casos deja impunemente, existen otros tipos de violencia que son más difíciles de identificar, tanto por la víctima como por la red familiar. Sin embargo esta última también deja sus huellas en la víctima que la padece y tiene igual impacto ya sea sexual, económica, psicológica que la física. Según Ferrer Diana Valle (2011) existen los siguientes tipos de violencia:

La **Violencia Física**, en tanto, es el daño corporal. Puede manifestarse en varias formas y relaciones. A su vez, es la más fácil de identificar, dejan marcas visibles. Dejan huellas internas y externas, visibles y no visibles pero que machacan el cuerpo y la estima de la mujer.

La **Violencia Psicológica o emocional**, no se percibe tan fácilmente como la física, pero también lastima y puede dejar secuelas. Consiste en enviar mensajes, gestos o manifestar actitudes de rechazo. La obtención de humillar, avergonzar, hacer sentir inseguro y mal a una persona, deteriorando su imagen y su propio valor, con lo que se daña su estado de ánimo, se disminuye su capacidad para tomar decisiones y para vivir su vida con gusto y poder desempeñar sus quehaceres diarios. Este tipo de violencia es la más insidiosa y la que más afecta negativamente la autoestima y confianza.

La **Violencia Verbal** tiene lugar cuando mediante el uso de la palabra se hace sentir a una persona que no hace nada bien, se la ridiculiza, insulta, humilla, y amenaza en la intimidad o ante familiares, amigos o desconocidos.

La **Violencia No Verbal**, es aquella que se manifiesta en actitudes corporales de agresión como miradas de desprecio, muestras de rechazo, indiferencia, silencios y gestos insultantes para descalificar a la persona.

La **Violencia Sexual** ocurre cuando se obliga a una persona a tener cualquier tipo de contacto sexual contra su voluntad, cuando se le hace participar en actividades sexuales con las que no está de acuerdo y no se toman en cuenta sus deseos, opiniones ni sentimientos. La violencia sexual se puede presentar como acoso, abuso sexual, violación, etc. La violencia sexual en muchas ocasiones va acompañada de violencia física y siempre de violencia psicológica.

La **Violencia Económica**, consiste en someter al otro a una dependencia económica, restringiendo y/o usando el dinero como el elemento de poder en la relación, ocasionando estafas, robos o actos, fraudulentos en perjuicio de la otra persona. No cubrir las necesidades básicas de la persona y manipular los recursos es lo que hace el violento/a para seguir teniendo el poder y dominar al otro/a. A su vez, La violencia económica. Se manifiesta en el control de los recursos materiales de la pareja ya sea que pertenezcan a ambos o a uno de los miembros.

La **Violencia espiritual**, implica la destrucción de las creencias culturales o religiosas de las mujeres mediante el castigo, la ridiculización o la imposición de un sistema de creencias ajeno al propio. Incluye el sometimiento e invisibilidad de las creencias culturales o religiosas de las mujeres o el analizarlas desde una perspectiva etnocéntrica.

Estas expresiones de violencia de género, tanto el maltrato emocional y/o físico, el abuso sexual, el abuso financiero, los insultos, el abandono, la infidelidad o la amenaza misma de realizar estas acciones, aislarla de sus familiares y amigos, controlarla de manera posesiva y golpearla durante los embarazos, entre otras, da por resultado una mujer que se encuentra anulada, que pierde la confianza en sí misma, en sus capacidades y un progresivo deterioro de su salud física y psíquica, presentando cuadros depresivos que pueden desembocar en el suicidio. La víctima de violencia de género es una persona herida que se encuentra por diversos motivos imposibilitada de solicitar ayuda y por eso, padece los mayores sufrimientos individuales, familiares y sociales. Las personas sometidas a situaciones de violencia, a menudo desarrollan cuadros de depresión, angustia, baja autoestima, insomnio.

También vale mencionar que una vez instalada la violencia como forma de relacionarse, como trato cotidiano, de una pareja, la mujer va cayendo en el llamado “”síndrome de la mujer maltratada” donde entra en una parálisis progresiva emocional que le impide ver la realidad.

Este síndrome la autora Ferrer (2011) define como “un conjunto de síntomas psicológicos que son frecuentemente observados con un patrón reconocible en mujeres que informan haber sido abusadas física, sexual y psicológicamente por su pareja masculina. (…) el patrón de síntomas en el síndrome de la mujer maltratada es tan similar a la categoría de desórdenes de estrés postraumático que debe ser considerado una subcategoría de este desorden”

En este sentido, se agrega además el término “Indefensión aprendida”, que corresponde a que luego de cierto tiempo de ser maltratadas, las mujeres sienten que no pueden prevenir la violencia.(…) no responden con indefensión total o pasividad sino que restringen sus posibilidades de respuesta optando por escoger aquellas que tienen mayor posibilidad de ser exitosas.”

Como menciona Halimi (2003) “la violencia es una de las principales causas de mortalidad femenina. Degenera en asesinato cuando un golpe de más acaba con la víctima o cuando el hombre prefiere matar antes de ser abandonado. El periodo subsiguiente a una decisión de ruptura y el periodo de embarazo, fueron identificados como los momentos más peligrosos para las mujeres que viven con hombres violentos”

Son varios *factores* que menciona Ferrer (2011), los que hace aparezca la violencia de género en el seno de la familia. El primero es la **Intimidad**, ya que los miembros de la familia están intensamente comprometidos entre sí. Cada quien conoce los detalles privados de los demás y en ocasiones el hombre los utiliza o manipula en contra de la mujer.

El segundo factor que contribuye a la violencia sobre la mujer tiene que ver con el **aislamiento.** Este aislamiento progresivo de las mujeres de su familia, sus amistades, su trabajo y sus estudios es un arma poderosa para perpetuar la violencia. Es un mecanismo de control que puede ejercerse sutilmente o por la fuerza.

El tercer factor es la **desigualdad**, por la discriminación que algunas sociedades hacen a uno u otro sexo.

El cuarto factor está relacionado con que durante mucho tiempo ha existido apoyo social y cultural para el uso de la fuerza física sobre la mujer.

Otros factores que intervienen son la **intimidación,** La **indiferencia** y la **Insensibilidad ante las necesidades afectivas, la Seducción** (el poder seduce), las **Amenazas, el acecho** (acoso, vigilancia, control y dominio).

La dinámica de la violencia de género ejercida en el seno de la familia se puede graficar en etapas que clarifica el modo en que la mujer víctima de esta violencia se encuentra acorralada.

En una primera etapa, de "Inicio de la relación y enganche, las mujeres por lo general minimizan o racionalizan la violencia, y caen en la trampa de la seducción, el agradecimiento y la deuda.

Una segunda etapa donde se consolida las relaciones, la violencia es más frecuente y persistente.

En una tercera etapa, de desapego y desenganche, las mujeres usan mayormente estrategias de solución de problemas. Un incidente especifico de violencia límite, un aumento en la violencia gradual o el reconocimiento del daño irreparable que la violencia tiene para ellas y sus hijos, la mujer decide buscar ayuda y terminar la relación.

En cuanto a las consecuencias de la Violencia de género, específicamente referida a sus efectos sobre la salud física y psíquica de todo el grupo familiar, Ferreira nos dice que "La violencia en el hogar pone en peligro la salud de todos los involucrados, pues disminuye las defensas o la inmunidad orgánica, reduce o vuelve más rígidas las defensas psíquicas, incrementa las enfermedades existentes o produce nuevas alteraciones."

Las consecuencias son devastadoras, ya que afectan a la integridad de la persona. Entre las secuelas de la Violencia de género se puede encontrar: dificultades respiratorias; trastornos en la capacidad de atención y concentración; incontinencia; depresión; temblores incontrolables; miedos diversos; dificultades de aprendizaje; sentimientos de culpa; desorientación; pesadillas; trastornos alimentarios; disfunciones sexuales; ansiedad; adicciones; trastornos de la conducta; trastornos en el desarrollo físico (lesiones, cefaleas, problemas ginecológicos, discapacidad, fracturas, entre

otras); estrés hasta llegar a consecuencias letales, como ser el homicidio o el suicidio.

Para finalizar este capítulo, se agrega que todas estas formas de violencia mencionadas – la doméstica y la intrafamiliar – son los modos en que dicho fenómeno puede manifestarse en el seno familiar pero la que interesa en esta investigación especialmente es la forma que adopta cuando es dirigida sobre la mujer por su condición de género. Cabe decir, que el uso de la violencia sobre el otro, en cualquiera de sus formas ocasiona serias consecuencias no solo para la victima directa sino también para quienes son testigos de esos episodios, convirtiéndose en víctimas directas o indirectas.

En suma, en este capítulo se aborda la violencia de género ejercida en el seno familiar como un tipo especial de violencia en que la condición de víctima de la mujer también alcanza a sus hijos lo que constituye el objeto de tratamiento del próximo capítulo.

A continuación se desarrollará en el capítulo II, las nociones referidas a maltrato infantil, desde una mirada sobre la violencia de género.

Estos niños expuestos a situaciones de violencia de género han atravesado estas situaciones no como meros espectadores, sino como víctimas de ese maltrato, de esa violencia ejercida por un hombre con el que se vinculó desde lo afectivo, lo vivencial, desde las relaciones familiares violentas.

Capítulo II: Maltrato Infantil

En este capítulo se presentan y desarrollan tipos de maltrato hacia los niños/as, en especial se desarrollará un tipo de maltrato como consecuencia de la exposición a la violencia de género que padecen las madres de estos niños/as

Estos tipos de maltrato que se viven en el seno familiar pero principalmente y como consecuencia de la violencia de género allí vivienciada, donde su padre la ejerce hacia su madre, ambos roles fundamentales en la vida de un niño/a.

La autora A. Sepúlveda de la Torre (2006), refiere que la cuestión acerca de si el maltrato a las madres se debe incluir como una forma de maltrato infantil, ha dado lugar a debates, si bien son mayoría quienes mantienen una respuesta afirmativa, y es porque gran parte de los problemas que se generan en el desarrollo de estos niños y niñas, tienen su origen, bien en la situación de tensión, negligencia u abandono a las que se ven sometido por parte de sus progenitores, incapaces de satisfacer sus necesidades básicas en el clima familiar violento, bien porque son también víctimas del maltrato activo (físico o emocional) similar al que reciben sus madres o la figura femenina que ejercen dicho papel.

El maltrato infantil provoca en los niños, independientemente de las secuelas físicas que desencadena, trastornos conductuales, emocionales y sociales.

Estas consecuencias dependen de la intensidad y de la frecuencia con la que se produce el maltrato, las características del niño, si se utiliza o no violencia en la situación, la relación que hay entre el niño y el agresor, si existe o no apoyo intrafamiliar a la víctima infantil y por último, el acceso y competencia de los servicios de ayuda médica, psicológica y social.

En los primeros momentos del desarrollo evolutivo del niño, se observan repercusiones negativas en las capacidades relacionales del apego y en su autoestima.

La violencia de género se transforma en factor generador de maltrato infantil de modo directo. Se cree que es un factor directo, pues las situaciones a las que se ven sometidos los niños/as los coloca en una especial situación de vulnerabilidad junto con sus madres. Las situaciones irritantes y agresivas a que se ven expuestos los niños en plena construcción de su subjetividad y en etapas fundamentales en las que se estructura la personalidad y se fijan capacidades y competencias para relacionarse con otros y percibirse a sí mismo como alguien digno de respeto y protección, provocan fragilidad y daño y afectan su vida relacional futura.

La autora Cantera (2002) enuncia los distintos tipos de maltrato Infantil a los que ubica en distintos niveles, con definición y características a saber:

Tipos de maltrato infantil:

Para comenzar este capítulo, se parte de que la violencia de género puede revestir múltiples manifestaciones y funcionar en distintos niveles tanto para la victima directa de esa violencia como también para los expuestos a esa situación.

Ahora bien, el maltrato infantil, también reviste múltiples manifestaciones, puede expresarse de modo "activo", en forma de maltrato físico (mediante el empleo de la fuerza sobre el cuerpo de la víctima), emocional (ataque a la propia dignidad e identidad de la persona), sexual (a través de la imposición por la fuerza de determinado tipo de relaciones), etc.

En su modalidad "pasiva", aparece normalmente en forma de abandono (desatención e inasistencia a las necesidades físicas, emocionales o sociales de la víctima. Una mujer víctima de violencia de género ve su rol afectado, por su baja autoestima, por su estado emocional, que difícilmente pueda atender a las necesidades de sus hijos. Aquí entra la cuestión de "abandono o desatención, como tipo de maltrato infantil como así también la exposición de los niños a violencia de género, cuestión que nos interesa en este apartado.

En el caso específico del maltrato infantil, los numerosos estudios dedicados al tema coinciden en destacar como más relevantes los siguientes tipos y niveles:

A. Nivel físico · Maltrato, o acción intencional que provoca lesiones corporales o algún tipo de enfermedad en la persona menor maltratada, o conducta negligente deliberada que pone a la víctima en situación de alto riesgo de padecerlos. Puede incluir desde atentados contra el feto en el período prenatal o palizas y quemaduras por los más diversos procedimientos hasta el secuestro, la tortura, la mutilación genital o la administración de drogas con fines contrarios a la salud.

B. Abandono o desatención, inasistencia de las necesidades físicas elementales del niño. Va desde la negligencia o la falta de cuidados en la etapa prenatal hasta la falta deliberada de la provisión de alimento, vestimenta y vivienda, junto a los cuidados sanitarios, la escolarización, la seguridad e higiene. Es un tipo de maltrato del orden pasivo.
En este punto, vale agregar lo que menciona Tonon (2001) que guarda relación, dado que una madre víctima de violencia por parte de su pareja lleva un sin número de consecuencias que puede verse reflejado en la desatención o abandono a sus hijos, por la propia vinculación destructiva con su pareja. "las familias en las cuales crecen los niños víctimas de abandono, se caracterizan

por relaciones áridas emocionalmente. Estos padres generalmente han sido también abandonados en su niñez y se caracterizan por tener una escasa motivación para producir cambios, siendo incapaces de brindar amor y contención a otras personas."

C. Nivel emocional · Maltrato, conducta verbal hostil en forma de insultos, burlas, rechazos, amenazas, humillaciones, desprecios, críticas degradantes en público, trato obsceno, aislamiento, amenaza de abandono, etc. · Abandono, o desatención a las necesidades infantiles de afecto, comprensión, estímulo y apoyo, indiferencia ante expresiones emocionales (bloqueo, llanto, sonrisa…) de inseguridad, miedo o simpatía, negación de cariño y protección, etc.

D. Nivel sexual. Abuso en forma de contacto de una persona adulta con una persona menor de edad, orientado principalmente a la obtención de placer sexual de éste o de algún tipo de beneficio económico, aprovechando la relación de autoridad. Puede incluir una amplia multiplicidad de formas, del manoseo a la violación, del exhibicionismo a la prostitución y la pornografía infantil.

E. Nivel económico. Explotación de niños/as mediante la inducción a la mendicidad, a la actividad laboral obligatoria, "venta" del propio niño o niña o bien de algunos de sus órganos vitales.

F. Nivel institucional. Maltrato de niños/as por instituciones públicas o privadas que violan derechos infantiles mediante la denegación de asistencia (sanitaria, social, educativa, judicial, etc.), trato negligente, ocultamiento de malos tratos a niños/as o indiferencia ante los mismos, movilización para la guerra.

G. Síndrome de Münchhausen. Maltrato a niños/as por sus padres o tutores quienes, mediante la descripción de hechos falsos o la provocación de síntomas físicos (por ejemplo, mediante la administración de sustancias químicas), generan un deterioro de la salud del niño/a mediante una injustificada espiral viciosa de exploraciones médicas y de ingresos hospitalarios. Los adultos que adulteran pruebas diagnósticas clínicas para que los niños/as sean medicados/as en forma incorrecta y enfermen.

H. Trabajo Infantil. Los padres o cuidadores obligan al niño/a cumplir con tareas, ya sea domesticas o no, que deberían ser realizadas por los adultos y estas actividades interfieren en la escolaridad, en la recreación, en la vida social del niño/a. Estas actividades se las asignan para obtener un beneficio económico para el grupo familiar.

I. Corrupción de "menores". Cuando se estimula al niño/a a robar, al consumo de cigarrillos, drogas y/o alcohol, iniciarlos en contactos sexuales o prostitución, incitarlos a tener respuestas violentas frente a conflictos.

J. Por último, Tonon (2001) agrega a estos tipos de maltrato, la categoría de "niños testigos de violencia doméstica", la cual hace referencia a aquellas situaciones crónicas en las que estos niños son testigos de escenas de maltrato entre sus padres, ya sean verbales o no y si bien estos pequeños no son protagonistas directos, sí son observadores y por lo tanto, se provoca en ellos una situación de estrés que les ocasiona serias consecuencias.

En principio, si bien la violencia conyugal, de género y doméstica, tiene como protagonista a la pareja en sí misma, este tipo de maltrato afecta a todo el grupo familiar. Los diferentes miembros de la familia como ser los niños, jóvenes u adultos, que viven en ese hogar, aunque sean observadores de la situación de violencia entre la pareja, deber ser considerados también personas maltratadas, debido a que ellos sufren del mismo modo daño psicológico por encontrarse constantemente asustados, expuestos a la tensión y a la espera de un nuevo episodio de violencia, además del dolor que les causa el hecho de ver a sus padres/ o relación filial que corresponda, hacerse daño y tener que inclinarse hacia uno u otro en muchas ocasiones.

Cuando la situación de violencia en las relaciones de pareja sucede en el hogar, los niños generalmente son testigos de lo ocurrido, están expuestos a esa violencia ya sea porque se encuentran presentes al momento de la discusión o simplemente escuchan desde otro espacio de la vivienda, o pueden despertarse durante la pelea a causa de gritos e insultos o bien darse cuenta de lo ocurrido, al ver las cosas de su hogar dañadas y/o marcas físicas en su madre. Sin embargo, muchas madres, víctimas de esta violencia, en ocasiones no pudieron darse cuenta o no fueron conscientes, de que sus hijos aunque no sean o fueron directamente agredidos (porque el grito o el insulto no va dirigido hacia ellos) si están o fueron maltratados de una manera indirecta, simplemente por el hecho de presenciar o estar expuestos a situaciones de violencia en su hogar, en su ámbito familiar, de intimidad, donde debería primar la contención, el respeto y el amor mutuo.

Por otra parte, Asensi Pérez (2007) explica que el niño al vivenciar la angustia de su madre, su temor, su inseguridad y la tristeza que se genera en ella, le produce una elevada sensación de inseguridad y confusión. Esta angustia se traduce a grandes rasgos en numerosos trastornos alimentarios, ansiedad, estrés, temores nocturnos, enuresis, alteraciones del sueño, cansancio y depresión. Aunque los niños no sean golpeados, el hecho de presenciar situaciones violentas tiene efectos psicológicos negativos para ellos, y si bien, no son objetos directo de las agresiones, sí lo son de una violencia psicológica, la cual se considera una forma de maltrato infantil.

La mayoría de las situaciones de violencia se produce en etapas donde los niños están en pleno desarrollo de su identidad, de crecimiento y desarrollo psicológico. Las agresiones de una figura primordial de referencia como es el padre hacia otra también primordial como es la madre, hacen que los hijos

crezcan inmersos en el miedo. Son dos personas primordiales en su vida, sus vínculos primarios y de referencia.

Asimismo, es importante estar alerta a las distintas alteraciones que pueden detectarse en los niños y que afecta en distintos planos: física, emocional, cognitiva, conductual y social, provocando en ellos severas consecuencias tanto a corto como largo plazo, estas consecuencias se desarrollaran a continuación de acuerdo la miradas de las mujeres víctimas de violencia y madres de los niños expuestos a estas situaciones.

Tal como menciona Lola Aguilar Redorta en cuanto a las alteraciones detectadas en los niños afectan a diferentes áreas de su desarrollo:

• Problemas físicos:
Retraso en el crecimiento
Trastornos de la conducta alimentaria (inapetencia, anorexia, bulimia)
Dificultad o problemas en el sueño
Regresiones, menos habilidades motoras

Síntomas psicosomáticos (alergias, asma, ezcemas, cefaleas, dolor
Abdominal, enuresis nocturna...)

• Problemas emocionales:
Ansiedad
Ira
Depresión, aislamiento
Trastornos de la autoestima
Estrés post-traumático y proceso traumático
Trastornos del apego o de la vinculación

• Problemas cognitivos:
Retraso en el aprendizaje del lenguaje y del desarrollo verbal
Retraso del desarrollo cognitivo
Alteración del rendimiento escolar

• Problemas de conducta
Violencia hacia los demás (agresión, delincuencia,
Crueldad con animales)
Rabietas, desinhibiciones, inmadurez, novillos
Déficit de atención-hiperactividad
Toxodependencias
Conductas autodestructivas

• Problemas sociales:
Escasas habilidades sociales
Introspección o retraimiento
Trastornos de la empatía

Más allá de las consecuencias mencionadas, los factores que influyen en el impacto de la violencia en los niños son, la edad y el nivel de desarrollo, el género, el tipo de severidad de la violencia y el tiempo de exposición de los niños/as a la misma, el contexto familiar en el cual se halla inmerso, el tipo de intervención social que se realiza y la acumulaciones de otros factores.

Debido a la exposición constante de violencia a la que se encuentran sometidos los niños/as de las entrevistadas, desde muy temprana edad han desarrollado mecanismos de defensa para sobrevivir a las situaciones de violencia vivenciadas en el seno de la familia.

Por otra parte, Sánchez Guzmán (2012) sostiene que existen diferentes mecanismos de defensa, entre los cuales, el niño adopta aquel que le resultaría más conveniente de acuerdo a su personalidad.

Niño mueble: es el niño que adopta una conducta pasiva, poco exigente y sumamente obediente. De esta manera intenta pasar desapercibido, evitando cualquier tipo de confrontación. Ante los problemas que se generan en su casa, este niño/a no ve, no escucha, no pregunta que sucede, se sumerge en las actividades que le gustan y bloquea la realidad.

Niño triangulo: ambos padres utilizan al niño de mensajero, le cuentan acerca de la situación hasta llegar a l punto de pedirle opinión, en caso que sean adolescentes. Los padres le cuentan el malestar que ellos sienten y cada uno quiere que el entienda su posición y en ocasiones se le pide que tome alguna decisión.

Instrumentalización de la respuesta del niño: el niño/a pasa a formar parte activa dentro de la problemática que hay entre los padres. Se vuelve hostil, rebelde y agresivo. Sus padres no interpretan que estas conductas están ligadas a la situación de violencia y muchas veces lo toman como un problema de índole educativo. Frente a esta situación comienza a generarse una competencia entre ambos padres, en la cual uno de ellos juega un papel de bueno y el otro de autoritario y malvado. De este modo, el niño/a empieza a sentir que sus padres lo traicionan y como consecuencia, asume una posición de enfrentamiento para con ambos y un sentimiento de odio hacia ellos.

Abogado defensor: aquel niño que debido a la situación de abuso de poder, toma parte por el progenitor débil y víctima del compañero. Enfrenta al agresor y lo desafía. Pero a su vez se disgusta con la victima por su indefensión.

Identificación con el agresor: el niño/a interioriza las palabras del agresor y su modelo de conducta. Este niño/a desarrolla la agresividad, podría someter y abusar de otros para defenderse de sus sentimientos de frustración, miedo y angustia. Esta es una manera de no sufrir directamente los abusos ejercidos

por el agresor, ya que con estas conductas se convierte en aliado de él y al parecerse se protege.

Hay otros niños/as que optan por aislarse de ambos padres para no ser desleal con ninguno de ellos.

Durante la situación de maltrato, el niño toma una Posición que se divide en cuatro etapas:

En Primera etapa, se genera el conflicto de pareja, en el cual se definen dos posiciones, dos roles, una de victima (generalmente la madre) y otra de dominador, agresor (generalmente el padre). El/la niño/a, en esta primera fase, es un simple espectador del conflicto, aunque exprese su desagrado, a través de esporádicas reacciones de ansiedad y de irritabilidad.

En una Segunda etapa, a medida que el conflicto perdura, los niños/as son empujados a entrar en el campo de batalla y a ponerse de parte de uno de los padres. En muchas situaciones, el niño/a expresa cierta alianza con el más "débil" que a su vez, ésta persona, en general la madre, busca apoyo, consuelo y alivio en el niño/a, le confía sus sentimientos y espera de éste una relación de complicidad.

En una Tercera etapa, el niño/a ya se ha inclinado hacia uno de sus padres, comienza a dirigir su propia hostilidad hacia el otro padre. Expresa abiertamente sus emociones de rabia, miedo, rencor, hostilidad, acompañadas de comportamientos de oposición y rebelión dirigidas hacia su padre.

Cuarta y última etapa, el niño asume la posición de instigador activo del maltrato. Habitualmente los padres no pueden interpretar que el comportamiento de sus hijos sea una respuesta a las situaciones de violencia vividas en el seno familiar. Muchas veces los padres lo viven como un signo de rebeldía y desobediencia y el niño es castigado por estas reacciones. Muchos padres se disputan la educación de su hijo.

Estos niños crecen creyendo que el maltrato es una pauta de la relación entre los adultos. En una forma de relacionarse que se incorpora desde la infancia. Esto sucede porque los niños, aprenden observando a su alrededor, en su medio de vida e incorporan como forma de dirigirse, de "amar, "cuidar" a la otra persona. Por lo tanto, actúan y reaccionan en consecuencia de lo asimilado respecto, de su entorno, en el cual las relaciones violenta y el abuso de poder, que justifica, legitima, y desencadena esa violencia como parte de las relaciones afectivas y personales son una pauta diaria.

Los niños que han sufrido situaciones de violencia en su etapa de crecimiento y desarrollo madurativo, conforman su personalidad en función de la violencia e interiorizan patrones de comportamientos agresivos y no saben discriminar entre aquello que es adecuado o está bien, de lo que es injustificable.

Los factores que determinarían el alcance del impacto de la violencia en los niños tienen que ver con:

- Edad y nivel de desarrollo
- Género
- Tipo, severidad y tiempo de exposición a la violencia
- Contexto familiar
- Tipo de intervención social
- Acumulación de otros factores estresantes.

La manera en que los niños/as responden a la victimización, depende de su vulnerabilidad y de las capacidades específicas de su estadio de desarrollo, y dentro de estas valoración que el /la niño/a hace sobre la victimización, y las estrategias de afrontamiento que hace ante ellas, pudiendo desempeñar espontáneamente el papel de pararrayos tratando de desviar la atención de sus padres para distraer su agresividad, y así ponen en marcha distintos modos de agitación y defensa, o bien utilizan un caparazón o refugiándose en un mundo imaginario.

Las preocupaciones que sienten las madres por sus hijos en estas circunstancias varían desde la supervivencia básica (es decir refugio y comida) a las preocupaciones acerca de la intervención de los servicios de protección infantil respecto de la percepción del daño emocional sufrido por los hijos que no tienen una figura paterna. En muchos casos, las mujeres pueden inadvertidamente ponerse en riesgos a sí mismas, manteniendo el contacto con una ex - pareja peligrosa a fin de facilitar el contacto padre- hijo, creyendo que “cualquier padre es mejor que ninguno”.

El estrés que experimentan las mujeres en una relación violenta puede llevar a crecientes síntomas físicos y psicológicos, así como una efectividad reducida en el manejo de los niños. Los efectos de abuso pueden incluir niveles más altos de depresión maternal, que ha mostrado estar relacionada a la severidad del abuso, en donde niveles de violencia más severos están asociados con niveles más elevados de depresión.

Las mujeres que son abusadas pueden sentirse abrumadas/agobiadas por intentar sobrevivir en el día a día. Al mismo tiempo tienen que proporcionar un cuidado sensible y efectivo a los niños, quienes probablemente estarán exhibiendo sus propios síntomas de angustia/afición. Cuando los niños más necesitan que su cuidadora primaria esté disponible y contenedora, ella está en peores condiciones para responder a estas demandas.

Algunas mujeres padecen consecuencias en su salud física y mental a largo plazo que finalmente afectaría su maternaje, incluyendo índices elevados de abuso de sustancias y problemas de salud mental. Para otras mujeres, separarse de su abusador resulta en un mejoramiento en su adaptación y en la de sus hijos.

En este sentido, Seijo, D. Fariña, F., y Arce, R. (2009) “Otro factor mediador del nivel de ajuste de los menores es el nivel de estrés de la madre. Las mujeres maltratadas se hallan constantemente en alerta para defenderse, a ellas y a sus hijos, de las agresiones físicas y psicológicas, que el maltratador pueda realizar, viven bajo una situación de estrés continuado que afecta negativamente al apoyo emocional que ofrecen a sus hijos y a la supervisión que ejercen sobre ellos; que en ocasiones puede alcanzar el grado de abandono emocional y físico.”

Los primeros episodios violentos suelen ser de menor intensidad y con una mayor carencia pero, con el paso del tiempo, la frecuencia y la intensidad van en aumento.

Otro de los puntos a considerar cuando se menciona lo conceptos de violencia genero, violencia familiar es el aprendizaje de esta forma de relacionarse, una forma de vivir, de comunicar. Los niños que viven en un hogar donde su padre ejerce violencia hacia su madre, ese modelo, ese patrón de relaciones llevan a la **transmisión transgeneracional de la violencia.**

Como menciona la autora Sepúlveda de la Torre (2006) “los niños aprenden a definirse, a entender el mundo y a relacionarse con él, a partir de lo que observan en su entorno más próximo”

Los hijos de la violencia de género están viviendo de forma continuada y prolongada situaciones de violencia y abuso de poder, experiencias que les marcarán en su desarrollo, personalidad, comportamiento y valores en la edad adulta. Aprenden a entender el mundo y las relaciones de forma inadecuada. Tengamos en cuenta que la familia es la socialización primaria y el más determinante para el desarrollo y la formación de modelos y roles.

Las relaciones familiares violentas influirán en el significado que el niño atribuya a las relaciones interpersonales, y más concretamente a las relaciones entre géneros, entre hombres y mujeres. Estos patrones violentos de comportamiento y relación se aplicarán a sus propias relaciones, desarrollando conductas sexistas, patriarcales y violentas.

Continuando con la autora Sepúlveda de la Torre (2006) “Los niños que crecen en hogares violentos aprenden e interiorizan una **serie de creencias y valores negativos** entre los que se encuentran los estereotipos de género, desigualdades entre hombre/mujer, las relaciones con los demás, así como **sobre la legitimidad del uso de la violencia** como medio de resolver conflictos, que sientan las bases de comportamientos maltratantes futuros en las relaciones de pareja”.

Capítulo III Análisis de las entrevistas- relación con los capítulos anteriores.

De acuerdo a los relatos de las entrevistadas, muchas madres en ocasiones no han podido darse cuenta o no fueron conscientes de que sus hijos aunque no hayan sido directamente agredidos, si estaban siendo maltratados de una manera indirecta, simplemente por el hecho de presenciar o estar expuestos a situaciones de violencia, tan angustiante y estresante en el ámbito familiar.

De los datos recolectados en la entrevistas realizadas se puede mencionar que las mujeres víctimas de violencia de género han vivienciado cuadros de angustia, insomnio, incapacidad para concentrarse en la tarea, llanto incontrolado, deterioro de las relaciones personales (amigas, vecinas) depresión, debilidad e impotencia.

En las entrevistas realizadas a mujeres víctimas de violencia ejercida por su ex – pareja, aquellas han manifestado durante la entrevista, sentimientos de angustia, culpa, remordimiento por no haber podido accionar antes y responsabilidad por los efectos que ha tenido la violencia sobre sus hijos.

A su vez, estas madres, víctimas de violencia, han podido reflexionar sobre el rol que ocupaban dentro de ese seno familiar, un rol de subordinación, de desigualdad, de control, de sometimiento. Noemí "*relata "El desencadenante fue cuando tuve celular, ahí se puso como loco. No aguantaba ver que hablaba con alguien, me revisaba el aparatito este en todo momento. El celular para él fue lo peor".*

Por otro lado, han podido visualizar el tipo de vínculo con su pareja, vinculo insano, enfermizo. Liliana relata "*Fue tremendo, ahora lo veo y no puedo creer lo que paso. Ahora el no es nada, fue al velorio de mi mama, un caradura… El hacia conmigo lo que quería y yo no reaccionaba*."

Por otro lado, han podido ver el vínculo con sus hijos afectado por el ambiente, por las relación con la pareja, que en estos casos, esa relación de pareja también se suma la relación paternal.

El agresor fue en todos las situaciones analizadas el padre de esos hijos, que en algunas circunstancias, ha desarrollado su rol afectivo, ha podido establecer buenas relaciones con sus hijos.

Tal como lo expresa Lorena, destacando la buena relación o que su ex – esposo se ocupaba de sus hijos. "*A pesar de que su padre tenía malhumor ellos lo querían mucho al padre, de hecho compartían cosas, a veces jugaba*

con ellos. El tema era conmigo…"; también agrega *"El era un buen padre y no quería dejarlos a mis hijos sin una familia. Como la violencia era solamente hacia mi yo me lo soportaba, per llego un punto que no aguante mas".*

En otros casos, el padre, agresor, también lo fue con sus hijos. En estas situaciones, la madre ha podido detectar esta violencia, sea visible o no, y ha podido reaccionar, denunciar y poner un corte a la relación.

En este sentido, la "gota que colmó el vaso", "que las hace "despertar", muchas relatan que es cuando reconocen el impacto de la violencia en sus hijos e hijas, el daño irreparable a su estima propia o el miedo a perder la vida, tienen la motivación para buscar ayuda eventualmente, o inmediatamente, y salir de la relación".

Por otro lado, estas mujeres, han podido luego de varios años y con el acompañamiento de actores sociales e institucionales, visualizar, detectar e identificar las consecuencias que han generado la exposición de sus hijos a situaciones de violencia, a continuación se menciona estos efectos que pudieron ser vistos por las entrevistadas.

Vale agregar que los efectos que han podido ver en sus hijos, está relacionado con la particularidad de cada situación, las características personales de los niños, como así también, la especificidad de las situaciones de violencia y de la exposición o el grado de participación de los niños/as y las necesidades del grupo familiar. Muchos de los efectos han sido común denominador de las distintas situaciones con las que se trabajó.

Por otro lado, es menester aclarar que estudios sobre esta temática mencionaban a niños testigos de violencia, o meros espectadores, posteriormente se ha podido trabajar sobre los niños no solo son testigos, son víctimas de la violencia de género. Su integralidad se ve afectada, su salud mental y el desarrollo en general.

Tomando las variables de análisis, la pregunta **si pudieron observar, durante o luego de las situaciones de violencia, la actitud de sus hijos.**

Las mujeres entrevistadas respondieron que pudieron observar en sus hijos cambios en cuanto a **emociones, actitudes, reacciones:**

Niños con problemas de aprendizaje: las entrevistadas pudieron detectar que durante la convivencia con su pareja, alguno de sus hijos han vivienciado en su vida escolar, obstáculos que pudieron ser evaluados como problemas de aprendizaje a base de una situación de base emocional. Falta de interés en la tarea. En este sentido, Noemí refiere "*La nena estaba en mi casa, hacía dos meses que no iba a la escuela, no quería ir porque sus compañeros la cargaban, porque pasaban por la vereda y escuchaban los gritos*".

Las entrevistadas en su totalidad pudieron identificar que sus hijos tuvieron cambios significativos en el ámbito escolar. Por ejemplo, la entrevistada Marta menciona lo siguiente "*Mis hijos de 17 y 19 cuando estaban en la secundaria eran terribles. El de 17 se peleaba con todos, tuvo muchas amonestaciones, querían sacarlo de la escuela por su conducta. El de 19 repitió 3 veces, me llamaban de la escuela para decirme que no prestaba atención, es inteligente pero no quería hace la tarea, no estudiaba.*

Mi hija de 23 re bien, ella fue re estudiosa siempre, lo único que no tenía muchas amigas en la escuela, siempre me decían en la escuela que ella se aislaba.

Los chiquitos una va a jardín y el nene a segundo grado. La nena de 4 va re bien en el jardín, cuando entra al jardín no se quiere ir"

La repitencia, ausentismo, problemas que se mencionaron en párrafos anteriores en el ámbito escolar. Pero no solo en este escenario escolar pudieron identificar cambios, sino en el plano emocional, actitudes y manifestaciones psicofísicas.

Niños con problemas de salud: las mujeres entrevistadas pudieron ver que sus hijos han manifestaciones psicosomáticas; tales como: dolor de cabeza, soplo en el corazón por estrés, asma bronquial, bajo peso, nauseas, trastornos en el sueño, pesadillas, falta de control de esfínteres. Caída del cabello. Cambios en el carácter; irritabilidad, llanto descontrolado. Trastornos alimentarios. En este punto las entrevistadas mencionan síntomas asociados al clima de violencia que sus hijos estaban expuestos. Noemí expone *"Mi hija problemas físicos. Tuvo un soplo del corazón. El médico e dijo que era por estrés. Lo tuvo con 8 años. En el comportamiento. Ella repitió de grado. Se portaba mal.*

Ahora desde que estamos solitas repunto en todas las materias, tenemos más conversación.

La directora de la escuela me decía que se nota como cambio su hija durante este año, luego de la exclusión".

Por otro lado, Juana en cuanto a aspectos sanitarios menciona "*En cambio la de 15 nada que ver, re tranquila, mejor alumna, siempre la felicitaban por las notas y porque era muy buena compañera. Ella sufría y sufre de asma, tuvo muchas crisis asmáticas y el médico me dijo que era nervioso, que las crisis que ella tenía pero por nervios, y yo creo que sí, ella me decía que se le cerraba el pecho que no podía respirar".*

La entrevistada Marta en este punto también refiere que sus hijos han padecido problemas de salud. "*El nene de 7 es asmático, el papa de él no lo lleva al médico, estoy preocupada por mi hijo, ya le pedí a mi abogado que apure la causa, quiero la tenencia de mis hijos. Mi ex – no los quiere, los usa como rehenes para que yo vuelva a la casa"*. Marta sobre este punto, la

reacciones de sus hijos lo pudo identificar y expresar como "*La reacción de mis hijos ante las situaciones de violencia era de angustia, temor y a la vez trataban de interceder tratando de calmar al agresor en este caso su padre, poniéndose ellos ante él. Tratando de consolarme a mí y entre ellos a la vez*".

Del mismo modo la entrevistada Lorena, pudo identificar problemas de salud como respuestas a la situación de violencia "*Yo no me daba cuenta pero después de cada discusión mi hijo mas chico levantaba fiebre, quería que durmiera con él, lloraba, se despertaba a cada rato"*.

Niños con problemas de conducta: Las madres han podido observar que sus hijos han manifestado en el ámbito escolar y social, tanto sea aislamiento, agresividad hacia sus pares, falta de respuesta a límites, otros han manifestado, desobediencia.

En este sentido Juana relata durante la entrevista que su hija sufrió en la escuela problemas de conducta "*La nena mas chica tuvo muchos problemas de conducta en la escuela, la directora me llamaba siempre, firmaba el acta de disciplina, se peleaba con sus compañeras y no respondía a límites"*.

Niños con alteraciones psico-emocionales: sentimiento de indefensión; síntomas de depresión, carácter agresivo o indefensivo.

En este punto es importante destacar lo que menciona Juana sobre su hija de 13 años "*La nena de 13 también era muy rebelde, yo pensé que era porque estaba en la adolescencia y se juntaba con otras compañeras asi muy altaneras, pero después me di cuenta que su rebeldía, ella se peleaba con todos, muy agresiva, venia toda rasguñada y me decían otras mamas en la escuela que mi hija les pegaba a sus hijas. Después me di cuenta que no era por la junta, era por lo que veía en la casa, por el miedo al padre"*.

La entrevistada Liliana menciona actitudes y reacciones de sus hijas desde el aislamiento y la introspección y desde las emociones de angustia y miedo. *"Mis nenas eran chiquitas cuando me separe, lo veían al padre y lloraban, se angustiaban, se escondían, se mordían las uñas. La más grande salía a la calle y no miraba a nadie".*

Frente a las situaciones de maltrato, violencia, gritos, los hijos de las entrevistadas respondían con distintas reacciones y emociones.

Tal como se mencionó en el Capítulo II de este trabajo, los hijos son víctimas de la violencia ejercida hacia su madre. Y esta situación de desprotección a que está sometida su madre, los ubica a ellos en un lugar también de desprotección.

En cuanto a la pregunta, **si podían dialogar con sus hijos de lo ocurrido, a que hacían referencia ellos, los niños.**

Respondieron que han podido hablar con sus hijos adolescentes, con los más pequeños no.

En el caso de Marta, cuyos hijos son adolescentes, le planteaban a ella, porque continuaba al lado de él, por que seguía soportando esos episodios de violencia.

La entrevistada Marta pudo tomar una postura diferente frente a la agresión, al control extremo que recibía por parte de su ex – pareja, cuando sus hijos adolescentes le cuestionaron por que seguía "soportando" la violencia que su padre ejercía sobre ella. Ella decidió dejar el hogar pero sus hijos no la acompañaron, se negaban a dejar su espacio y cambiar su rutina. Marta sufrió violencia más de 25 años. En el espacio terapéutico pude vislumbrar otra realidad y hacia allí encaró su vida.

Marta debía suplicarle a su ex – esposo que le dejara dinero para comprar los alimentos básicos para sus hijos, debía dar cuenta en que gastaba. La entrevistada menciona "*Me fui sin nada, yo sé que no puedo ofrecerles lo mismo que tienen, acá vivo así apretada solo entra una cama y mi máquina de coser, yo quiero traerlos pero no hay espacio, y otro alquiler no puedo pagar, yo siempre fui ama de casa y de golpe m encontré con que tenía que hacer algo para salvarme, no podía seguir viviendo con él, me agredía todo el tiempo, no me dejaba hacer nada, quería que estuviera todo el día adentro de la casa, solo podía ir al almacén, ir a la escuela a llevar a los nenes. Eso no es vida para mí ni para mis hijos. El trabajaba todo el día, tenía que suplicarle que me dejara dinero para comprar los alimentos básicos como ser leche y pan al menos, porque el dinero era de él, él trabajaba y él se lo ganaba"*.

Esta violencia económica que Marta sufrió, estaba totalmente instalada, la entrevistada debía rendir cuentas como utilizaba el dinero que su ex – esposo le proporcionaba a su consideración, evaluando para qué uso se podía utilizar y para cuáles no. La violencia económica se manifiesta en el control de los recursos materiales de la pareja ya sea que pertenezcan a ambos o a uno de los miembros.

Otras de las mujeres entrevistadas Lorena, evitaba hablar con sus hijos sobre las discusiones que tenía con el padre de ellos. No quería que tuvieran (los hijos) una mala imagen de su padre porque la amenaza, la mala relación "solo" era direccional a ella, la entrevistada.

Lorena identificaba que la violencia solo hacia ella, que mientras ella podía soportarlo la familia seguía su curso "normal".

La situación de Lorena presenta varios ejes de análisis: Primero que la violencia solo se ejercía hacia ella, por lo tanto la decisión de no denunciar, de

no poner un corte a la relación llevó más tiempo, dado la naturalización de la relación, por no romper la familia, por no “dejar” a sus hijos sin su padre.

En este punto la entrevistada refiere “*El era un buen padre y no quería dejarlos a mis hijos sin una familia. Como la violencia era solamente hacia mi yo me lo soportaba, pero llego un punto que no aguante mas”*.

En segundo lugar, como se mencionó en el Primer capítulo de este trabajo, Tanto Lorena como todas las entrevistadas sufrieron **Violencia de Género**, que se conceptualizó como toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación de desigualdad de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal.

Tomando como base esta definición, la entrevistada Lorena mantuvo una relación asimétrica, de desigualdad frente a su ex – pareja. Ella desarrollaba el rol de ama de casa, se ocupaba y se ocupa del cuidado de sus hijos.

Su ex – pareja, controlaba el dinero, cuánto dinero podía utilizar diariamente, ejercía una violencia económica, violencia psicológica, verbal, desvalorizándola como mujer y como madre.

Estos conceptos se pueden observar en los dichos de Lorena “*Me llamaba a casa 4 veces por día para ver que estaba haciendo, me dejaba plata para comprar, pero después cuando tuve mi plata me di cuenta que nunca pude comprarme algo para mí porque me decía que él trabajaba y yo gastaba”.*

Lorena sufrió no solo varios tipos de violencia, sino estuvo inserta en los mencionado factores que permiten y perpetúan la violencia.

Estos factores como el *aislamiento, intimidad, desigualdad* disminuían las posibilidades de escape de Lorena.

Estos factores también los han padecido todas las entrevistadas.

A mayor nivel de aislamiento mayor intensidad de las relaciones y mayor naturalización se hace de ésta.

Las entrevistadas en los años que estuvieron en pareja, se han apartado, alejado de su familia de origen, sus amigas y vecinas, durante esos años han bloqueado cualquier tipo de ayuda o comentario que pusiera en juego su relación marital.

Este **aislamiento** sirvió para que las entrevistadas no accedan a otra persona que pueda mostrarles que hay otra realidad fuera de esa, que se puede vivir de otra manera.

En este sentido Juana menciona "*No, no tenia donde ir, el decía que esa era su casa. Mi familia no sabía de lo que pasaba, mi mama no vive cerca no podía irme hasta allá, asique trataba de aguantármela. Mis hermanas me veían mal pero no se metían".*

Sobre este punto Lorena menciona "…*decirle a mi hermana que me iba a separar, porque todos lo adoraban a él, él era el mejor tío, cuñado, nadie me iba a creer lo que realmente era dentro de casa"*.

Por otro lado, con el afán de sostener la familia unida, la intimidad jugaba un rol esencial para reforzar los patrones de **desigualdad** y el ejercicio de la violencia.

La entrevistada Marta agrega "*Si ese era el argumento q el exponía incluso habíamos comenzado terapia de familia x pedido de él la cual abandono. Estuvimos 5 meses separados de hecho y conviviendo en la misma casa porque decía q los chicos tenían q ver a la familia unida no le importaba la agresión era como si nada hubiera pasado"*.

La **intimidad** de la familia se desarrolla dentro del hogar, dentro del seno familiar y no se muestra lo que sucede. Así funcionó por años en estas situaciones, con un blindaje para el afuera, así de esta forma la realidad familiar queda en un contexto hermético con nulas posibilidades desde el afuera de acceder.

Como proceso contrario, las propias víctimas, en este caso las entrevistadas pudieron romper este hermetismo, este blindaje, para escapar y buscar la solución en el afuera.

Todas las entrevistadas han padecido de estos factores y han podido de distintas maneras poder correr el velo de sus ojos y actuar, en las situaciones donde la violencia era solo ejercida hacia ellas el proceso fue más largo y las posibilidades de visualizar la violencia se torno más complejo.

Por último, en cuanto al eje de análisis de la situación de Lorena, la entrevistada realizó un esfuerzo enorme para soportar el **estrés** que le provocaba semejante situación de violencia, control de sus pocas actividades diarias, el cuestionamiento de su rol materno, el cuidado hacia sus hijos.

Sobre este punto Lorena menciona "*…yo trataba de hacer todo bien, pero siempre encontraba algo a la comida, a mi ropa, o como vestía o peinaba a mis hijos. El todo quería decidir, a todo le encontraba algo"*.

Retomando el eje "**si podían dialogar con sus hijos de lo ocurrido, a que hacían referencia ellos, los niños".**

En el caso de Noemí, frente a la situación de violencia hacia ella, comenta que "uno de ellos se encerraba en su pieza y ponía música, no se metía, se aislaba y mi hija intentaba ser de mediadora entre nosotros, se ponía en el medio para que su papa no grite más".

En esta situación, los hijos de Noemí, adoptaban posiciones tales como "**Niño mueble**" que bloquea la realidad, no intercede en las discusiones.

En cambio, la hija de Noemí adoptó una posición de **"Mediadora"** a fin de aliviar el clima tenso de discusiones y gritos.

.

Por otro lado, los hijos de Marta, según su relato, "*intentaban pasar todo el día fuera de la casa, las hijas mayores se ocupaban de cuidar a las más chicas*", de esta forma, las estrategias de protección y resguardo surgían desde los mismo niños/adolecentes.

Sobre este punto Lorena pudo identificar que le costó mucho tiempo per hablar con sus hijos, recién cuando tomo la decisión de separarse puedo hablar con ellos. Sus hijos tomaban una postura "**Niño mueble"** no intercedían en las discusiones, escapaban a ellas encerrándose en otro ambiente. Sobre esto Lorena refiere "*Mis hijos siempre pensaron que el gritaba o me insultaba porque venía enojado del trabajo. Ellos se iban a la pieza, uno tocaba la guitarra y el otro miraba la tele, creo que los dos ponían la música o la tele fuerte para no escucharlo*".

Por otro lado, según relata la entrevistada Liliana, "sus hijos le tenían pánico, mucho miedo a su padre, sabían que cualquier error podía despertar en él una ira que terminaba en gritos y paliza hacia ellos o hacia mí, lloraban cada vez que él empezaba a gritar".

En esta situación, los hijos de Liliana han podido identificar al agresor como su padre y a la víctima como su madre y no solo pudieron identificar los roles sino que desarrollaron estrategias de supervivencia que se anexaban a las desarrolladas por su madre, para poder sobrevivir al clima tormentoso de la violencia. Esta identificación y estas estrategias se vinculan con las etapas mencionadas en el capítulo II, donde se pone de manifiesto la inclinación del niño/a hacia uno de sus padres, en este caso su madre, como víctima, y comienza a dirigir su hostilidad hacia el otro padre, el agresor.

La historia de Liliana presenta también varios ejes de análisis; Liliana ha padecido durante años violencia sexual por parte de su ex – pareja.

"…. El padre de mis hijas me golpeaba hasta hacerme desmayar, luego abusaba de mi…". Este fragmento del relato, contado con tanta angustia y llanto al recordar el escenario tormentoso que ha padecido, que durante años su autonomía estaba bloqueada, su vida estaba al servicio de "el hombre de la casa" porque así le enseñaron en su familia de origen, a servir al hombre.

Liliana padeció de **violencia sexual**, sufrió violaciones, amenazas, era obligada a tener relaciones sexuales pese a su negativa. Fue sometida, recibía mensajes, frases que destruían su autoestima, Liliana padeció como las demás entrevistadas Violencia Psicológica y emocional.

La entrevistada de referencia también padeció **violencia económica**. Si bien ella realizaba actividad laboral fuera de su hogar, contaba con un ingreso

económico que le permitía cubrir las necesidades básicas, este ingreso era administrado por su ex – pareja, quien a su criterio arbitrariamente autorizaba en que se podía utilizar.

Como aspecto positivo de esta situación, luego de la separación, Liliana sostuvo su actividad laboral y pudo desarrollar autonomía en todos los aspectos, uno desde lo económico, ella pudo posteriormente a la separación administrar sus bienes libremente y decidir cómo utilizar su ingreso.

Por otro lado, Juana relata "*que sus hijos eran muy chicos cuando sufrió violencia, pero recuerda muy bien como sus hijas se escondían debajo de la cama, cuando comían y no levantaban la cabeza para mirarlo al padre"*.

Otro de los ejes de análisis dispara el interrogante si estas mujeres y madres desarrollaban estrategias para evitar situaciones de violencia frente a sus hijos. Por el cual se intentó recolectar información sobre si estas mujeres entrevistadas **han podido evitar discusiones, gritos, situaciones de violencia delante de sus hijos, si han podido detectar el daño que causa esas situaciones cuando sus hijos están presentes.**

De las entrevistas se desprende que todas han pasado por un ciclo donde por momentos evitaban estos episodios, muchas veces queriendo complacer a su pareja para que no reaccionara de mala manera, otras abandonando el hogar, pero en todas las situaciones de las entrevistadas, estas mujeres tuvieron situaciones de violencia delante de sus hijos, casi lo mencionarían como inevitable.

Como recurso para responder a esta situación, las mujeres entrevistadas decidieron abandonar el hogar (sea transitoria o definitivamente), separarse de esta persona.

Muchas de ellas mencionaron que tuvieron que refugiarse en la casa de su madre o hermana, u otras pudieron realizar la exclusión del hogar de la pareja.

Sobre esto Noemí refiere "*Si muchos. Deje las casa varias veces. Cada persona tiene sus tiempos y necesita sentirse segura. En últimos años tuve varios intentos de irme y varias veces me fui. Pero antes donde me iba? A la calle si no había lugares, refugios, antes no había lugares*".

Sobre este punto Liliana menciona y lo recuerda con angustia "*Yo me escapaba de la casa con mis hijas, trataba de conseguir la llave para irme. Después yo volvía y era todo peor. (…)Yo me refugiaba en la casa de mi mama. Espero que no haya nadie tan pelotuda como yo".*

Todas las mujeres, de distinta forma y a lo largo de los años han podido observar que afectaba a sus hijos las discusiones, agresiones que tenían con su pareja. A su vez, tres de las seis entrevistadas mencionaron que en los

ciclos de la violencia, en su momento de explosión era difícil para ellas detectar el impacto en sus hijos.

Este impacto que se menciona sobre los hijos/as, que luego de varios años o por algún **incidente específico de violencia extrema** han podido detectarlo como nocivo para el desarrollo de sus hijos.

Este impacto, el de la exposición a situaciones de violencia, el que se considera como forma de maltrato infantil, tal como se desarrolló en el Capítulo II de este trabajo, pone al niño como victima de esa violencia.

Las entrevistadas que tienen un rango de edad entre 40 y 55 años comparten que la relación con su ex pareja, padre de sus hijos, se desarrolló en etapas, en ciclos. Donde la primera etapa es de romanticismo, donde el hombre desarrolla estrategias para convencer a su pareja que él manda, es su "dueño", que nada puede hacer sin la aprobación de él.

En esta etapa, que las entrevistadas lo definen como el inicio de la relación, como el tiempo "color de rosas", donde él era bueno, solo pequeños episodios que jamás lo hubieran anticipado a una personalidad violenta, capaz de destruirlas. En esta etapa se posicionan los roles de subordinación frente a otro que ejerce el poder. La forma de resistir que desarrolla la mujer es la de "asumir" la naturalidad del dominio y acomodarse para sobrevivir y "preservar" su matrimonio.

Liliana menciona y lo recuerda con angustia "*El hacia conmigo lo que quería y yo no reaccionaba".*

Luego, en una segunda etapa de consolidación de la pareja, donde las entrevistadas ya han asumido su rol, de desigualdad, de subordinación, han asumido que "tienen un dueño", la violencia es más frecuente y persistente, por lo que las mujeres ponen todos sus esfuerzos en defenderse. Dedican su atención y energías a anticipar las acciones de su pareja, a prevenir, evitar y disminuir el impacto del maltrato, muchas veces se mienten a sí mismas, esconden la violencia a sus amistades y familiares y cambian su conducta en un esfuerzo por calmar y tranquilizarlo a él.

Eventualmente, ya sea como resultado de un incidente especifico de violencia límite, un aumento en la violencia física, que ellas mismas han podido detectar y poner un coto o el reconocimiento del daño irreparable que la violencia tiene para ellas y sus hijos, estas mujeres deciden buscar ayuda y terminar la relación. En esta etapa de desapego y desenganche, las mujeres usan mayormente estrategias de solución de problemas. Se enfrentan al dilema de tener que decidir entre aguantar y proteger a la pareja y al matrimonio o salvarse ellas y sus hijos.

Con este dilema se encontraron todas las entrevistadas. "continuar con la vida familiar, o salvarse ellas y sus hijos".

Lorena menciona "*Mira para mí fue muy difícil, el mantenía la casa, era un buen padre, se ocupa de mis hijos, tiene un carácter podrido pero se ocupa".*

Este fue el escenario donde se desarrolló la violencia, con ciclos, donde el hombre demostraba su afecto desde lo privativo, como dueño de su vida y de sus sentimientos, desde el acoso y el control.

Por otro lado, en cuanto a la pregunta, **si tuvo o efectivizo intentos de abandonar el hogar para poner un coto a las situaciones de violencia**.

Las entrevistadas relataron con angustia, llanto al recordar esos episodios tan aberrantes, el abandono de la casa, algunas solas y otras lo hicieron con sus hijos.

Las entrevistadas que abandonaron el hogar, coincidieron en la edad de sus hijos. Sus hijos eran o son adolescentes que se negaron a dejar el hogar y afrontar un cambio de rutina y de vida.

Otras mujeres entrevistadas madres de adolescentes han dejado el hogar si fueron con los hijos que querían irse con ellas, quedando con el padre los demás. En estas situaciones, el padre no ha ejercido violencia física hacia ellos. Si aluden a violencia psicológica.

Sobre esto Marta refiere "s*i en todo momento intentaba no discutir delante de ellos e incluso antes el me permitía verlos (ya q nuestros hijos quedaron viviendo con él, la q se retiro del hogar fui yo) porque seguía agrediéndome delante de ellos" "ya pasaron dos años y me costó muchico tuve q dejar a mis hijos con la persona q más daño les produjo ahora sigo x la tenencia y tratando de seguir adelante como lo hice siempre, a pesar q no los veo todos los días, si hablo x teléfono y trato de estar presente de alguna manera"* .

Por otro lado, las mujeres que han podido abandonar el hogar y se fueron con sus hijos a refugiarse a la casa de un familiar (madre o hermana) o en un centro de atención a víctimas de violencia (Refugio de Mujeres) sus hijos pequeños en edad escolar, debieron cortar con esa relación en forma definitiva, tanto ella como sus hijos.

Juana relata sobre este aspecto "*No, no tenia donde ir, el decía que esa era su casa. Mi familia no sabía de lo que pasaba, mi mama no vive cerca no podía irme hasta allá, asique trataba de aguantármela. Mis hermanas me veían mal pero no se metían. Después todo fue empeorando, yo me tenía que ir de esa casa o me mataba, ya no daba más, el hacia lo que quería, se iba y volvía a la semana. Ya me había acostumbrado a arreglármelas sola con las chicas y la plata. Por suerte se fue él*".

Por su parte Liliana menciona "*Yo me escapaba de la casa con mis hijas, trataba de conseguir la llave para irme. Después yo volvía y era todo peor*

El único momento que él sentía placer era cuando se masturbaba delante de mí o cuando me violaba. El me pegaba hasta hacerme desmayar, después abusaba de mí.

Mi vecina y mi mama me acompañaron a hacer denuncias, yo dejaba la casa pero después volvía.

Yo me refugiaba en la casa de mi mama. Espero que no haya nadie tan pel… como yo".

La entrevistada Noemí en este ítem menciona lo siguiente "*Si muchos. Deje las casa varias veces. Cada persona tiene sus tiempos y necesita sentirse segura. En últimos años tuve varios intentos de irme y varias veces me fui. Pero antes donde me iba? A la calle si no había lugares, refugios, antes no había lugares*".

Por último, otro grupo ha podido denunciar las situaciones vividas, han podido concretar la exclusión del hogar y restricción perimetral. Este grupo de mujeres, han atravesado situaciones muy críticas, marcas físicas que hasta la fecha se pueden observar, marcas que no se ven que se manifiestan a través del llanto, de la angustia con el solo hecho de recordar las situaciones vividas. Estas mujeres continúan con el miedo, el terror de que aparezca, de encontrárselo en algún lugar. Mujeres temerosas, con baja autoestima, muchas de ellas intentan insertarse laboralmente para poder cubrir las necesidades básicas, siendo ellas el único sostén del hogar. Considerando además, el tiempo que las apresura por el cuidado de sus hijos, las tareas de la casa, el inicio de terapias en ellas o alguno de sus hijos.

Este temor, autoestima baja, que durante años lo padecieron también impacto en el ejercicio de su rol materno.

Todas las entrevistadas han padecido consecuencias en su salud por los años de violencia que han vivido.

La entrevistada Lorena menciona sobre este punto lo siguiente "*Yo no me daba cuenta que él era violento, después de 20 años me di cuenta que el manejaba mi vida. Yo me enferme, el médico me siempre me decía que todos los problemas que tengo no son por la tiroides, porque yo siempre le echaba la culpa a las tiroides. El médico me diagnostico, nódulos en la glándula, estrés, me medicaba para poder dormir. Yo vivía nerviosa pero a todos les decía que era porque tenía problemas de tiroides".*

Estas mujeres han presentado crisis de angustia, llanto, depresión. La entrevistada Carina ha consumido sustancias psicoactivas durante años, relata que estuvo noches durmiendo en la calle para no regresar a su casa.

La situación de Carina también presenta varios ejes de análisis:

Carina es una joven de 28 años, tiene cuatro hijos, dos hijos de su ultima pareja que hace siete años que sufre agresiones, maltrato por parte de este.

Recientemente realizó la exclusión del hogar y restricción perimetral.

No se animaba a contar lo que vivía puertas adentro, cuando le preguntaban por las marcas en su cara, su rostro con hematomas, sus ojos hinchados ella respondía con evasivas, sostenía el discurso diciendo que era producto de peleas callejeras. "…*Yo no decía nada, todos me preguntaban que me había pasado porque tenía los brazos y la cara lleno de hematomas, y nada les chamuyaba que era porque me agarraba en la plaza de constitución con unas gilas de ahí".*

Su ex – pareja la obligaba a robar, a pedir dinero en la vía pública, la sometía al consumo, la amenazaba con lastimar a sus propios hijos si no respondía a lo que pedía.

Carina presenta un estrés de alto impacto, con crisis de angustia, un deterioro de su personalidad, con una red social escasa de la cual se mantuvo alejada por orden de su pareja. "…*Mi vieja me dejo de llamar porque yo le cortaba, sino la llamaba y le gritaba, Mariano quería que me peleara con mi vieja, no quería que la viera".*

Carina se encuentra en un estado de vulnerabilidad, con una debilitación en su aspecto general de salud física y psíquica. Presenta bajo peso, no realiza chequeos de salud desde el último embarazo.

Carina fue víctima de violencia física, verbal, psicológica, sexual y económica.

Frente a esta situación de extrema vulnerabilidad, Carina no se encontraba en condiciones para afrontar la maternidad de sus dos hijos menores, (Los hijos de 7-8 años, viven con los abuelos paternos), su hermana detecta esta situación y pide cuidar a sus sobrinos por un fin de semana. (Como excusa para llegar a la intimidad de Carina y que puede contar lo que estaba viviendo).

Carina se encontraba anulada, con un progresivo deterioro de su salud física y psíquica, presentando cuadros depresivos con ideas reiteradas de suicidio. Por diversos motivos, Carina se vio imposibilitada de solicitar ayuda sea a familiares como a instituciones. Su situación la padeció sola, y solo encontró refugio o "alivio" en sus reiteradas detenciones en unidades carcelarias. Lo que manifiesta de la siguiente manera "*Yo estuve tres veces detenida ya no me aguantaba ni yo. En mi última detención yo sabía que caía en cualquier momento, no es que lo buscaba pero ya no podía más".*

Frente a esta situación de violencia, Carina durante años no pudo detectar que esta violencia impactaba sustancialmente en sus hijos.

Esta identificación luego de varios años se dio con un incidente específico de violencia limite (como se desarrolló anteriormente), donde su pareja golpea fuertemente a su hija de apenas cuatro años. Frente a este desenlace Carina relata su historia a su hermana, quien ya sospechaba del padecimiento que vivía Carina.

El análisis de esta situación lleva a identificar que las condiciones en las que se encontraba la entrevistada no permitían garantizar el pleno desarrollo de sus hijos, no garantizaba sus derechos, ni la contención y amor que sus hijos necesitaban.

La entrevistada se encontraba en una situación de extrema vulnerabilidad, difícilmente hubiera podido responder a las necesidades de sus hijos.

Los niños de la entrevistada no concurrían al jardín ni chequeos médicos. Los días de esos niños estaban sujetos a lo que su padre proponía. Desde estar encerrados en la vivienda o estar expuestos a situaciones de mendicidad por parte de sus padres, desde actos delictivos hasta peleas callejeras.

Sobre este punto Carina refiere "*Yo sé que hice las cosas mal, por eso también acepte que mis hijos estén con la abuela, yo no puedo darle todo lo que tienen.*

Hay días que no me podía levantar de la cama, me despertaba a las 5 de la tarde toda fisura, con dos hijos chiquitos, ni al jardín podía llevarlos.

Mariano arrancaba a las 2 (de la tarde) con que tenía hambre y me levantaba para que vaya al mc Donalds a pedir moneda o comida".

Continuando en el análisis de esta situación, Carina desarrollo estrategias de supervivencia, agotó sus esfuerzos en anticipar las posibles peleas, en evitar sus enojos infundados, en tratar de solventar y cubrir sus reclamos, pedidos desmedidos de dinero.

Carina realizaba un esfuerzo enorme para responder a las demandas de su pareja sin considerar el impacto que eso generaba en sus hijos.

En esta situación puede verse cierto **abandono o desatención, inasistencia de las necesidades de sus hijos**. Como se desarrollo en el capítulo II titulado Maltrato Infantil.

Carina no ha podido durante su convivencia con el padre de los niños, atender las necesidades de sus hijos, de alimentación, vestimenta, higiene y ocio, salud y educación. Su maternidad se ve claramente afectada por esta relación violenta que la dejo en un estado crítico.

En cuanto a los niños, lloraban incansablemente, un llanto que su madre no podía asociarlo al estrés que vivían, al miedo que su padre les generaba, no controlaban esfínteres, y una escasa estimulación par su edad.

Como se mencionó anteriormente, cuando más necesitan a su madre fuerte, lucida, afectiva, atenta a sus necesidades, ella está en un estado crítico, con escasos recursos propios para atender las necesidades personales y la de sus hijos.

La situación de Carina difiere de las situaciones de las otras entrevistadas, no solo por la situación crítica que recientemente pudo denunciar y solicitar ayuda, sino por su edad. De la nomina de entrevistadas Carina es de

un rango edad mucho menor, la violencia si bien es de género, ella en situaciones muy criticas intentaba defenderse haciendo uso de la fuerza física, recurso que las demás entrevistadas no han acudido.

Por otro lado, estas mujeres han podido establecer con sus hijos vínculos sanos, luego de haber puesto un coto a la situación de violencia con su pareja. Entablaron con sus hijos vínculos desde el cuidado, el respeto, orientarlos en la búsqueda de actividades que desarrollen su capacidad sea deportiva o creativa.

A su vez, estas mujeres han podido recuperar su vida social o iniciarla. Todas las entrevistadas de distintas formas han podido insertarse en actividades que la vinculen con otros, actividades sociales, realización de algún hobbies que en tiempos pasados era impensado para ellas. Estas mujeres han podido conformar un grupo de pares, amigas, conocidas, compañeras de trabajo, han podido establecer relaciones que sirvieron y continúan siendo pilar, sostén para seguir fortaleciendo tanto a ellas desde lo individual, como a su familia en general.

Otro punto de análisis sostenido en la pregunta **si la condición de tener hijos es motivo para no dejar el hogar, o radicar denuncias, sea estas al padre de sus hijos. Si la condición de ser madres fue motivo o pospuso la decisión de separarse de esa persona.**

La entrevistada Marta pudo luego de varios años darse cuenta que no se separaba de su ex pareja para no "destruir la familia" continuaba con él para mantener la familia "unida". Por luego de tantos años de violencia ejercida hacia ella, pudo dejar el hogar. Marta relata "*el argumento de él era no romper la familia y yo lo creí. Incluso habíamos comenzado terapia de familia por pedido de él, la cual él abandono. Estuvimos cinco meses separados de hecho pero conviviendo en la misma casa, porque decía él que los chicos tenían que ver a la familia unida*".

Sobre este punto, otra de las entrevistadas, Liliana hace referencia a que no fue impedimento. "yo me tenía que ir de esa casa o me mataba, ya no daba más, el hacia lo que quería, se iba y volvía a la semana. Ya me había acostumbrado a arreglármelas sola con los chicos y la plata".

Del mismo modo, la entrevistada Noemí, sostuvo que "*yo bancaba la casa, iba a trabajar todo el día, el me sacaba la plata apenas llegaba, yo alimentaba a mis hijos*" Claramente en este relato se puede observar la violencia económica, psicológica y emocional, teniendo en cuenta los conceptos desarrollados en el Capítulo I, en el apartado Tipos de violencia.

Sobre este eje de análisis, otra de las entrevistadas, Liliana refiere "nunca imagine separarme de él, era mi familia y me tenía que aguantar todo, hasta que le pegó a mi hija, ahí dije basta"

Otro punto que se destacó en este eje fue lo económico y habitacional. Como la violencia económica, hizo estragos en las entrevistadas, quienes sostenían la convivencia para asegurarles a sus hijos el nivel de vida, o mínimamente cubrir las necesidades básicas, tanto de sus hijos como las personales. Aquí la violencia económica es uno de los puntos que surge en reiterados relatos.

La entrevistada Juana relata "*ya no dormíamos en la misma habitación, solo compartíamos los espacios de la casa, hace años me había mudado a la habitación de las chicas porque era insoportable dormir con él, pero él no tenía donde irse y yo tampoco"*

Sobre este punto Lorena menciona "*Una vez cuando el mayor tenía 12 me quise separar, empecé a buscar un abogado, pero la verdad es que yo era ama de casa, vivía para él y para mis hijos, no tenia donde ir, no tenia plata para eso. "…Hasta que me canse, cuando empecé a tener mi platita, dije ya esta!, no me lo banco más! Les dije a mis hijos que me quería separar. Mi ex no quería, no se quería ir, asi que cuando me canse que me humillara lo raje, se fue de su hermana, que se lo banque esa loca a este loco que me arruino la vida".*

Muchas de las mujeres entrevistadas han relatado también estos motivos, como mandato, sostener el matrimonio pese a cualquier situación, mantener la familia unida, por la dependencia económica, afectiva, no saber dónde ir.

Otras mujeres han podido dejar el hogar cuando vieron peligro hacia sus hijos, cuando el agresor de ellas también lo era para sus hijos. Pudieron poner un corte a fin de proteger a sus hijos.

Este punto, el de la visión de las mujeres frente al peligro inminente hacia sus hijos.

Teniendo en cuanta que la violencia hacia las mujeres y madres implica un tipo de **maltrato infantil**, dado que los niños expuestos a estas situaciones, ven a su padre golpear, gritar, humillar a su madre, ambos roles primordiales en su vida y para su desarrollo. Este escenario ocurre en el hogar, dentro de la familia, familia como agente primario de socialización. Aquí vale desarrollar dos cuestiones, una cuestión ligada a la incorporación, internalización de los roles y de la transmisión generacional de la violencia, y por otro lado, la familia que debiera garantizarle un ambiente sano, encuentra dentro de su hogar a una madre golpeada, humillada, con cierta debilidad y baja autoestima que le dificulta brindarle a sus propios hijos la atención que necesitan, además del

cuidado, el amor, el ocio y principalmente el sostén emocional que un niño necesita para conformar su personalidad.

A su vez, en ese hogar del mismo modo, el niño ve a su padre, un rol primordial también para la vida de un niño/a. en ocasiones violento también con éste.

Ahora bien, las entrevistadas han manifestado preocupación por actitudes que presentan sus hijos (varones) en relación a la violencia.

La entrevistada Marta y Liliana han podido identificar que sus hijos han incorporado la violencia como forma de relacionarse. Han copiado de su padre el trato, el autoritarismo y la agresión.

Marta relata "*mi hijo mayor es igual a mi ex – esposo, contesta igual, es machista, tiene una actitud agresiva".*

La entrevistada Marta menciona en relación a este tema que "*mi hijo se quiso quedar con el padre, para él es un ídolo, cuando decidí dejar la casa, él se quiso quedar, está convencido que yo exageraba*". Este joven tomó una postura de "**identificación con el agresor**" Esta es una manera de no sufrir directamente los abusos ejercidos por el agresor, su padre, ya que con estas conductas se convierte en aliado de él y al parecerse se protege.

El concepto de **transmisión de la violencia**, es un eje a considerar. Si bien es un concepto a tener en cuenta para el desarrollo de los hijos de estas mujeres, dado que estos roles fueron aprendidos en el seno familiar y puede que ese rol se asuma en una vida adulta, no es plausible generalizar este ítem y considerar que todas las personas que han vivido situaciones de violencia en la infancia, desarrollen en su adultez una personalidad que encuadre a la de víctima o victimario, los factores que se desarrollaron en los capítulos anteriores muestran como pueden influir en el desarrollo de la violencia, también hay que considerar el tiempo de exposición, la edad del niño, entre otras cosas.

Conclusión:

Se pudo entender desde el relato de estas 6 mujeres que la violencia ejercida hacia ellas indiscutiblemente impactó en sus hijos y en su forma de relacionarse con ellos.

Estas mujeres estuvieron atravesadas por el dolor, por la angustia, por el miedo y la soledad. Presentaron consecuencias a nivel físico y mental. Han vivido y soportado durante años el mandato social de sostener una vida en familia y la imposibilidad de rehacerla. Su decisión de poner un coto a esa relación enfermiza les llevo años y trajo aparejado un sinnúmero de consecuencias.

Durante años fueron sometidas, abusadas, golpeadas y maltratadas por el solo hecho de ser mujeres. Estas agresiones provenían de un hombre, su pareja, donde inicialmente habían depositado su confianza y su amor.

Estos hombres que se apoderaron de su vida, cortando y aislando su red social, cosificándolas para poder someterlas, anularlas en su autonomía, fueron también padres de sus hijos, con quien durante años tuvieron que "compartir" la crianza y la transmisión de valores hacia esos niños/as.

Estas situaciones que han vivenciado las entrevistadas, que pueden leerse como situaciones de alto impacto, de estrés, han desencadenado en enfermedades físicas y mentales. Víctimas de esta violencia de género como asi también la imposibilidad de hacer efectivos los derechos de sus hijos, de responder a sus necesidades.

El estrés que han padecido por estar atravesadas en este vinculo enfermizo, estas relaciones asimétricas, en un clima tormentoso, ha incrementado en ellas las enfermedades físicas y padecimientos psíquicos, pudiéndolos identificar tiempo después de cortar con esta relación con ayuda de profesionales, con el apoyo de familiares y lentamente con el armado de una red social de contención.

Las personas sometidas a situaciones de violencia dentro del hogar como sucedió con las entrevistadas, presentaron una debilitación gradual de sus defensas físicas y psicológicas, así como también una disminución de su rendimiento laboral y familiar. Estas son algunas razones por la cuales la violencia de género no puede considerarse una cuestión privada, dado que la salud, la educación, el trabajo y la seguridad son cuestiones públicas y comunitarias.

Estas mujeres han podido recuperar su vida, su autonomía y su independencia, han podido recuperarse y recuperar las relaciones con sus hijos desde aspectos positivos, desde el afecto y la contención que no han podido brindarles por su propio estado de enajenación.

Luego de denunciar, y poner un corte al padecimiento vivido tantos años, estas mujeres han podido llevar adelante estrategias de supervivencia, pero no

solo eso, sino mucho más, han podido fortalecerse, insertarse en programas de capacitación de oficios, cooperativas de trabajo, realizar cursos con salida laboral, han podido avanzar en su terminalidad educativa, en la atención de su salud.

Como no considerar el impacto en los niños de la violencia ejercida sobre su madre si es ella quien cuida de ellos, quien atiende o debería atender las necesidades de sus hijos. Las víctimas de estos abusos han padecido las consecuencias de la violencia durante las etapas en que sus hijos más necesitaban de sus cuidados.

Cuando los niños necesitan de su madre activa, afectiva, ésta se encuentra anulada en su capacidad para maternar, preocupada por el dinero, porque “esa violencia no llegue a sus hijos”, preocupada por su propia vida y el destino de sus hijos.

Todas las entrevistadas han padecido el miedo a su propia muerte y el abandono a sus hijos.

Los relatos tan estremecedores de las mujeres nos demuestran y nos confirman la hipótesis de la investigación. La violencia de género obstaculizó el ejercicio de su rol materno y constituyó un tipo de maltrato infantil, donde los derechos de los niños se vieron vulnerados por desatención a las necesidades básicas afectivas y materiales de estos niños/as.

Estas mujeres, las entrevistadas, que han padecido este sufrimiento en soledad, han aguantado, han sostenido esa vida por varias razones (mandato familiar, familia unida, para no dejar a sus hijos sin su padre, por razones económicas) han sufrido en soledad, algunas de ellas han podido buscar ayuda en sus propios hijos, hijos adolescentes con una carga emocional muy intensa sobre su madre y la valoración que hacen estos sobre su padre.

En cuanto al concepto de transmisión generacional de la violencia se hizo efectivo en algunas situaciones; es decir al aprendizaje de vivir con otros, de relacionarse desde la violencia. Los hijos aprenden la forma de relacionarse, aprenden la asunción y adjudicación de estos roles los cuales se vieron afectados desde la violencia ejercida sobre un hombre hacia una mujer, sobre su padre hacia su madre.

Las relaciones primarias en el hogar constituyen la primera socialización que tiene el niño. Es allí donde incorpora hábitos y aprende a relacionarse con los demás. Las mujeres han manifestado temor a que sus hijos repliquen la historia, han pedido ayuda a profesionales para resolver entre otros puntos, esta cuestión, para que sus hijos no transmitan la violencia a las generaciones venideras.

Como se pudo ver en el análisis, los hijos/as de las entrevistadas han manifestados distintos tipos de problemas de índole físico como emocional como respuesta a la exposición de violencia que han padecido.

Se cree que los altos niveles de estrés que han sufrido los niños/as se asemejan a los niveles de estrés padecidos por la propia mujer y madre ante las situaciones de violencia vividas. Por eso se cree que el impacto de la violencia de género sobre los niños resulta un tipo de maltrato infantil.

Hay autores que solo mencionan a los hijos como testigos de violencia. En el capítulo III, se pudo observar como los hijos presentan y sufren afecciones y síntomas ligados al sufrimiento, al estrés, a niveles de angustia y miedo que los paraliza, potencia sea en retraimiento y agresividad. Los potencia en la falta de aceptación de límites como también en la sumisión.

Todo esto como respuestas al ambiente familiar donde habitan, donde los roles primordiales para su desarrollo resultan nocivos para el pleno acceso a sus derechos. Como no considerarlos víctimas de esa relación asimétrica entre un hombre golpeador y una mujer sometida a este, anulada en su capacidad de decisión y acción.

Estos niños han tenido que desarrollar estrategias de supervivencia al igual que su madre, han tenido que tomar como mecanismo de defensa algún tipo de actitud sea de defensión, identificación, neutralidad o mediación, entre otros, para soportar los niveles de estrés que provoca ver a su madre ser agredida, insultada y maltratada por su padre. Se pudo observar como los niños desarrollaron estas estrategias para seguir adelante, y amortiguar el impacto de la violencia. Aunque otros se vieron más afectados desde la afecciones de salud, también como respuesta a semejante exposición.

Para finalizar, se considera de suma importancia desde el Trabajo Social y desde las políticas sociales de niñez que las intervenciones en materia de niñez y violencia de género consideren el impacto en los hijos no como algo secundario sino como eje de análisis y de intervención.

Una mujer que vivencia situaciones de violencia difícilmente encuentre rápidamente alternativas de salida, solicite ayuda y relate lo que está viviendo.

Los síntomas de los niños, sus relatos, sus manifestaciones corporales deben ser tenidos en cuenta para poder detectar tempranamente estas vulneraciones.

Desde los órganos de niñez, tenemos el compromiso y la responsabilidad de hacer efectivos sus derechos, brindarle un ambiente sano desde el afecto y la contención, desde lo familiar, comunitario e institucional.

Que mejor que fortaleciendo a su madre para que ella misma pueda garantizar el pleno desarrollo de sus hijos/as.

.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar Redorta, Lola, “niños y niñas expuestos a violencia de género: una forma de maltrato infantil”. cuadernillo especializacion- 2013.

- Asensi Pérez Laura Fátima. “violencia de género: consecuencias en los hijos. recuperado de http://psicólogacientifica.com. alicante. España 2006.

- Bancroft, Lundy, “el golpeador como padre”. traducción susana tesone. 2002

- Bancroft, lundy, “evaluando la peligrosidad en los hombres que maltratan a las mujeres”. traducción susana tesone.2002

- Birgin Haydee y Gherardi Natalia “El acceso a la justicia como un derecho humano fundamental: retos y oportunidades para mejorar el ejercicio de los derechos de las mujeres” – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Artículo publicado en: Etchegoyen, Aldo (Coord.). (2008) Mujer y Acceso a la justicia. Buenos Aires: El Mono Armado. 1era edición.

- Cantera Leonor maltrato infantil y violencia familiar de la ocultación a la prevención. Informe elaborado para el programa sociedad sin violencia seminario permanente sobre violencia programa de las naciones unidas para el desarrollo en el salvador. 2002.

- Carballeda Alfredo Juan Manuel. “violencia domestica. conocimiento y posibles abordajes”. editorial espacio. 2015.

- Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer “convención de belem do pará”.

- Entel Rosa. “mujeres en situación de violencia familiar”. editorial espacio.2002

- Escudero nafs, a. - , polo usaola, c.- lópez gironés, m. - , aguilar, l.; “la persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. i: las estrategias de la violencia y ii: las emociones y las estrategias de la violencia - revista de la asociación española de neuropsiquiatría, vol. xxv, nº 96, octubre/diciembre 2005.

- Ferreira, Graciela “hombres violentos- mujeres maltratadas: aportes a la investigación y tratamiento de un problema social” buenos aires. sudamericana)1° ed. 1992.

- Ferrer diana valle. “espacios de libertad: mujeres, violencia domestica y resistencia. editorial espacio. 2011.

- Fresia Ulloa. “violencia familiar y su impacto sobre el niño”. Revista chilena de pediatría. rev. chil. pediatr. 67 (4); 183-187, 1996

- Garcia de la Torre, Sepúlveda, “la violencia de género como causa del maltrato infantil” (2006)

- Halimi gisele “backlash contra el feminismo en Francia” le monde diploma tique. edición cono sur. agosto 2003.

- Jaffe, p. – Crooks, c., “comprendiendo las experiencias de las mujeres que maternan en el contexto de la violencia doméstica: implicaciones para los prestadores de servicios comunitarios y judiciales relacionados”. 2005

- Kaufman, Michael, “las siete p's de la violencia de los hombres”.Canada. 1999

- Legarde, Marcela, “el género”, fragmento literal: ‘La Perspectiva de Género’, en género y feminismo. desarrollo humano y democracia, ed. horas y horas, españa, 1996.

- ley- 26.485 Ley de protección integral a las mujeres. 2009

- Ley nº 25.852 - modificación del código procesal de la nación – fundamentos.2004

- Sánchez Guzmán, Arisleydi. “soy testigo y/o víctima de violencia intrafamiliar” 2012

- Seijo, D. Fariña, f., y arce, r. La violencia doméstica: repercusiones en los hijos. en f. fariña, r. arce, y g. buela-casal (eds.), *violencia de género. tratado psicológico y legal* (pp. 119-133). Madrid: biblioteca nueva. 2009

- Silva, Paola. “violencia intrafamiliar” recuperado desde www.psicologia-online.com>artículos. 2001.

- Teubal, Ruth, “aportes para una intervención mínima ante la violencia intrafamiliar”.

- Tonon, Graciela. “maltrato infantil intrafamiliar”, buenos aires. editorial paidós. 1° ed. 2001

ANEXOS

1-Entrevista a la Sra. Marta G.

1. ¿Durante y luego de las situaciones de violencia ha podido observar que actitud tenían los niños/as? Que reacciones, emociones?

La reacción de mis hijos ante las situaciones de violencia era de angustia, temor y a la vez trataban de interceder tratando de calmar al agresor en este caso su padre, poniéndose ellos ante él. Tratando de consolarme a mí y entre ellos a la vez.
Mis hijos de 17 y 19 cuando estaban en la secundaria eran terribles. El de 17 se peleaba con todos, tuvo muchas amonestaciones, querían sacarlo de la escuela por su conducta. El de 19 repitió 3 veces, me llamaban de la escuela para decirme que no prestaba atención, es inteligente pero no quería hace la tarea, no estudiaba.
Mi hija de 23 re bien, ella fue re estudiosa siempre, lo único que no tenía muchas amigas en la escuela, siempre me decían en la escuela que ella se aislaba.
Los chiquitos una va a jardín y el nene a segundo grado. La nena de 4 va re bien en el jardín, cuando entra al jardín no se quiere ir. El tema de ella pasa por las pesadillas, se despertaba durante la noche llorando y no podía volverse a dormir.
El nene de 7 es asmático, el papa de él no lo lleva al médico, estoy preocupada por mi hijo, ya le pedí a mi abogado que apure la causa, quiero la tenencia de mis hijos. Mi ex no los quiere, los usa como rehenes para que yo vuelva a la casa.

2. Hablas con ellos (tus hijos) sobre el episodio vivido? ellos que mencionan?

Rta: si lo hablamos con los más grandes 17, 19, 20 y 23 con los más pequeños, trato de q no escuchen la conversación tienen 4 y 7 años. Ellos reconocen q lo q hace el padre está mal y ellos siguen viviendo situaciones de violencia.les genera mucha impotencia e incluso hace q se enfrenten a él.

3. Intentaste evitar discusiones, gritos ,empujones delante de los niños?
4. Tuvo intentos de abandonar el hogar para evitar situaciones de violencia?

Rta: si en todo momento intentaba no discutir delante de ellos e incluso antes el me permitía verlos (ya q nuestros hijos quedaron viviendo con él, la q se retiro del hogar fui yo) porque seguía agrediéndome delante de ellos. Mi hijo mayor es igual a él contesta igual, es machista, tiene una actitud agresiva. Mi hijo se quiso quedar con el padre, para él es un ídolo, cuando decidí dejar la casa, él

se quiso quedar, está convencido que yo exageraba. Los demás también se quedaron pero yo se que los chiquitos me necesitan.

Me fui sin nada, yo sé que no puedo ofrecerles lo mismo que tienen, acá vivo asi apretada solo entra una cama y mi máquina de coser, yo quiero traerlos pero no hay espacio, y otro alquiler no puedo pagar, yo siempre fui ama de casa y de golpe m encontré con que tenía que hacer algo para salvarme, no podía seguir viviendo con él, me agredía todo el tiempo, no me dejaba hacer nada, quería que estuviera todo el día adentro de la casa, solo podía ir al almacén, ir a la escuela a llevar a los nenes. Eso no es vida para mí ni para mis hijos. El trabajaba todo el día, tenía que suplicarle que me dejara dinero para comprar los alimentos básicos como ser leche y pan al menos, porque el dinero era de él, él trabajaba y él se lo ganaba.

5. En los episodios de violencia, los niños eran trasladados a otra vivienda cercana, o se alojaban en otro espacio físico?

Rta: En ningún momento el no me permitió retirarlos.

6. La condición de tener hijos es motivo para no dejar el hogar o radicar denuncias? (situación económica, por la familia "unida", por la figura paterna?-
Si ese era el argumento q el exponía incluso habíamos comenzado terapia de familia x pedido de él la cual abandono. Estuvimos 5 meses separados de hecho y conviviendo en la misma casa porque decía q los chicos tenían q ver a la familia unida no le importaba la agresión era como si nada hubiera pasado.
ya pasaron dos años y me costó muchico tuve q dejar a mis hijos con la persona q más daño les produjo ahora sigo x la tenencia y tratando de seguir adelante como lo hice siempre, a pesar q no los veo todos los días, si hablo x teléfono y trato de estar presente de alguna manera .

2-Entrevista a Sra. Liliana G.D V.

1. ¿Durante y luego de las situaciones de violencia ha podido observar que actitud tenían los niños/as? ¿Que reacciones, emociones?

Rta. Los chicos generalmente son testigos, el violento necesita tener personas ahí en la discusión para meter miedo, para que sepan quién manda, para que sepan que es el que gobierna hacia abajo.
La chiquita se hacía pis en encima. De chiquitas se mordían las uñas, iban a un rincón se quedan ahí. Decían “basta ya!”, mis chiquititas que trataban de calmar los gritos.
Mis nenas eran chiquitas cuando me separe, lo veían al padre y lloraban, se angustiaban, se escondían, se mordían las uñas. La más grande salía a la calle y no miraba a nadie.

El me pegaba cuando yo estaba embarazada de María José, se fue tres meses y volvimos. Cuando ella nació, lloraba cada vez que escuchaba su voz, hoy lo odia a su padre.

Ya adentro de la panza lo sentía, ya dentro de la panza lo rechazaba.

2. Hablas con ellos (tus hijos) sobre el episodio vivido? ellos que mencionan?
Yo como madre te digo que intentaba hablar con mis hijas las mayores, siempre tuve la idea de separarme así no se aguantaba más, pero el lugar donde estaba, un pueblo machista no dejaba, estaba mal visto.

Yo les decía a mis hijas que cuando lo vieran al padre nervioso, ellas intenten estar tranquilas de no gritar, porque esto tenía que pasar, yo me iba a separar, papa estaba enfermo, no tomaba no se drogaba, pero venia violento d la calle. El era así por su familia por sus padres. Yo le preguntaba porque me pegaba si yo hacía todo, limpiaba atendía a mis hijas hacia las compras, pagaba servicios, cocinaba lo que quería, yo cuando me case no sabía cocinar compre un libro de cocina para sorprenderlo. Y él decía mi papa me enseño que "a la mula para que te siga hay que cagarla a palos" yo era un animal.
Te la tenes que bancar porque es tu marido.
Cuando fui a hacer la denuncia, mi defensor me pregunto, "que le hiciste, vos le pusiste los cuernos?"
Eso se vivía en la cultura de un pueblo.

3. Intentaste evitar discusiones, gritos, empujones delante de los niños?
Si intente miles de veces pero no le importaba discutir delante de las nenas. Un día me agarro en el almacén, me dio una cachetada, me dejo toda la cara roja porque no entendía que me decía. Me fui haciendo dedo, no me importaba si me pasaba algo, me subí a un camión..
Delante de mis hijas también, embarazada, me golpeaba, me hacia desmayar, toda ensangrentada.
Eso fue todo de las hijas. Mis hijas decían…" mi papa mato a mi mama le sale sangre pero después se despertó y se limpio"

Estuve siete años con él. En todos los embarazos me dejaba y volvía después de unos días. En el de Débora fue peor porque salió a buscar una leche especial y volvió a los 5 días.
Cuando íbamos a la clínica y le decían que era una nena él decía "uh otra chinita mas" siempre quiso hijo varón, y tuvimos 4 nenas."Ahí te habla del machismo, mi sucesor"

4. Tuvo intentos de abandonar el hogar para evitar situaciones de violencia?

Yo me escapaba de la casa con mis hijas, trataba de conseguir la llave para irme. Después yo volvía y era todo peor
El único momento que él sentía placer era cuando se masturbaba delante de mí o cuando me violaba. El me pegaba hasta hacerme desmayar, después abusaba de mí.

Mi vecina y mi mama me acompañaron a hacer denuncias, yo dejaba la casa pero después volvía.
Yo me refugiaba en la casa de mi mama. Espero que no haya nadie tan pelotuda como yo.
Fue tremendo, ahora lo veo y no puedo creer lo que paso. Ahora el no es nada, fue al velorio de mi mama, un caradura… El hacia conmigo lo que quería y yo no reaccionaba.
Mis hijas le dieron la espalda, no porque yo les enseñe eso sino porque tiene memoria se acuerdan de lo que vivieron cuando eran chicas.

5. En los episodios de violencia, los niños eran trasladados a otra vivienda cercana, o se alojaban en otro espacio físico?

Yo me iba con mis hijas nunca las dejaba con él. Me refugiaba en la casa de mi mama.

6. La condición de tener hijos es motivo para no dejar el hogar o radicar denuncias? (situación económica, por la familia "unida", por la figura paterna?-

Yo vivía en un lugar súper machista, en un pueblo de Tucumán, que estaba mal separarse. Mi mama lo defendía, decía que yo lo atendía mal a mi marido, insistía con que yo tenía que ser buena mujer cocinar bien y atender mi familia.
Yo les decía a mis hijas que lo perdonen su papa había tenido una mala crianza.

Yo me separe cuando mis hijas eran chiquitas, para mí no fue un impedimento.

3-Entrevista a Sra. Noemí P

1. ¿Durante y luego de las situaciones de violencia ha podido observar que actitud tenían los niños/as? Que reacciones, emociones?

La nena estaba en mi casa, hacía dos meses que no iba a la escuela, no quería ir porque sus compañeros la cargaban, porque pasaban por la vereda y escuchaban los gritos.
Mi clic fue ese, como estaba mi hija, le iba mal en la escuela. Con mis hijas mayores siempre teníamos roces porque no entendía porque lo seguía aguantando.
Yo no lo veía, el me revisaba el celular, y yo no me daba cuenta que quería controlarme.
Mi hija problemas físicos. Tuvo un soplo del corazón. El médico e dijo que era por estrés. Lo tuvo con 8 años. En el comportamiento. Ella repitió de grado. Se portaba mal.
Ahora desde que estamos solitas repunto en todas las materias, tenemos más conversación.

La directora de la escuela me decía que se nota como cambio la niña durante este año, luego de la exclusión.

2. Hablas con ellos (tus hijos) sobre el episodio vivido? ellos que mencionan?
Si hablamos, mis hijas están muy enojadas porque tarde tanto en denunciarlo.
Estuve treinta años sufriendo violencia, recién va a hacer un año que hice la exclusión.
El desencadenante fue cuando tuve celular, ahí se puso como loco. No aguantaba ver que hablaba con alguien, me revisaba el aparatito este en todo momento. El celular para él fue lo peor.
Pero yo como no le llevaba el apunte no le respondía, pensé que no pasaba nada.

Mis hijos me decían que él no iba a cambiar, para que siguiera. El era re caradura no se quería ir de la casa.
Estuve 30 años con él, se fue agravando con los años.

3. Intentaste evitar discusiones, gritos ,empujones delante de los niños?
Si intentaba, trataba de ignorarlo de no responderle. Cuando veía que de venia la discusión yo me iba para la pieza así el me seguía y gritaba en la pieza.
Por lo general el solo gritaba. Me pego dos veces. Una hasta dejarme en coma, estuve internada mucho tiempo.

4. Tuvo intentos de abandonar el hogar para evitar situaciones de violencia?

Si muchos. Deje las casa varias veces. Cada persona tiene sus tiempos y necesita sentirse segura. En últimos años tuve varios intentos de irme y varias veces me fui. Pero antes donde me iba? A la calle si no había lugares, refugios, antes no había lugares.

5. En los episodios de violencia, los niños eran trasladados a otra vivienda cercana, o se alojaban en otro espacio físico?

Mis hijos se encerraban en la pieza, ponían la música fuerte. No se metían.
Mi hija si se metía quería parar los gritos.
Mis hijas más grandes llevaban a la más chica a jugar afuera o iban de mi mama.
Mis hijos más grandes se fueron de la casa. Me decían porque seguía con el si no iba a cambiar. Ayudaban a mis hijas más chicas.

6. La condición de tener hijos es motivo para no dejar el hogar o radicar denuncias? (situación económica, por la familia "unida", por la figura paterna?-

Si, que iba a hacer con cuatro chicos sola. Pero cuando llego el punto que no lo aguantaba más me fui, no me importaba nada, me fui a trabajar con cama adentro para irme de mi casa. La policía no hacía nada. Mis patrones habían llamado para que me viera un médico forense y no paso nada, eso fue hace más de 10 años, ahora es distinto, ahora si va preso.

No tenía a quien recudir, me la tenía que aguantar. Junte plata y alquile un lugar para irme con mis hijos más chicos. Lo denuncie, pedí tenencia.

Si fue un tema más queda por el lugar físico y económico. Donde iba con los chicos.

4-Entrevista a la Sra. Juana N

1-¿Durante y luego de las situaciones de violencia ha podido observar que actitud tenían los niños/as? ¿Que reacciones, emociones?
Mis hijas miraban la hora, va yo también, sabíamos que alrededor de las 9 de la noche llegaba, de trabajar o de algún lado, siempre enojado por algo, apenas llegaba se sentaba y se abría una botella de cerveza, vivía enojado en casa, para afuera era el mejor el mas simpático, me cruzaba con gente y me decían lo amable que era Alberto.
El llegaba y ya buscaba algo para discutir, la comida no le gustaba, y si llegaba y yo estaba cocinando me gritaba porque no estaba lista la comida.
Mis hijas tenían 10, 13 y 15. Cuando me separe. Se fue 10 años y volvió, no tenia donde ir.
Recuerdo cuando mis hijas se escondían debajo de la cama cuando el llegaba, cuando comíamos las nenas no levantaban la cabeza para mirarlo al padre, tenían miedo. Sus hijas le tenían pánico, mucho miedo a su padre, sabían que cualquier error podía despertar en él una ira que terminaba en gritos y paliza hacia ellos o hacia mí, lloraban cada vez que él empezaba a gritar.

La nena mas chica tuvo muchos problemas de conducta en la escuela, la directora me llamaba siempre, firmaba el acta de disciplina, se peleaba con sus compañeras y no respondía a límites.
La nena de 13 también era muy rebelde, yo pensé que era porque estaba en la adolescencia y se juntaba con otras compañeras asi muy altaneras, pero después me di cuenta que su rebeldía, ella se peleaba con todos, muy agresiva, venia toda rasguñada y me decían otras mamas en la escuela que mi hija les pegaba a sus hijas. Después me di cuenta que no era por la junta, era por lo que veía en la casa, por el miedo al padre.
En cambio la de 15 nada que ver, re tranquila, mejor alumna, siempre la felicitaban por las notas y porque era muy buena compañera. Ella sufría y sufre de asma, tuvo muchas crisis asmáticas y el médico me dijo que era nervioso, que las crisis que ella tenía pero por nervios, y yo creo que sí, ella me decía que se le cerraba el pecho que no podía respirar.

2- Hablas con ellos (tus hijos) sobre el episodio vivido? ellos que mencionan?

Con la más grande de 15 sis hablaba, le pedía por favor que la agarrara a sus hermanas y las llevara a la pieza. Yo les decía que iba a pasar rápido que papa estaba nervioso pero que ya se iba a dormir.

3- Intentaste evitar discusiones, gritos, empujones delante de los niños?
Si siempre, intentaba no discutir pero era imposible, sabes lo que es estar con un hombre que siempre le busca el pelo al huevo para pelear te cansa. Empezábamos a discutir, después yo me ponía a llorar y me encerraba en el baño.

4-Tuvo intentos de abandonar el hogar para evitar situaciones de violencia?

No, no tenia donde ir, el decía que esa era su casa. Mi familia no sabía de lo que pasaba, mi mama no vive cerca no podía irme hasta allá, asique trataba de aguantármela. Mis hermanas me veían mal pero no se metían.

Después todo fue empeorando, yo me tenía que ir de esa casa o me mataba, ya no daba más, el hacia lo que quería, se iba y volvía a la semana. Ya me había acostumbrado a arreglármelas sola con las chicas y la plata. Por suerte se fue él.

Se fue 10 años y volvió, el decía que tampoco tenía donde ir y yo de tonta lo deje entrar. Ya no dormíamos en la misma habitación, solo compartíamos los espacios de la casa, hace años me había mudado a la habitación de las chicas porque era insoportable dormir con él, pero él no tenía donde irse y yo tampoco.

5-En los episodios de violencia, los niños eran trasladados a otra vivienda cercana, o se alojaban en otro espacio físico?
Le pedía a mi hija más grande que llevara a sus hermanas a la pieza, pasa que siempre quería discutir cuando estábamos cenando.

6- La condición de tener hijos es motivo para no dejar el hogar o radicar denuncias? (situación económica, por la familia "unida", por la figura paterna?-

Yo lo denuncie después de 13 años, se fue diez años de la casa, tenía otra familia. Yo no me quería separar para mí ya es mi familia y así me iba a morir. Durante los años que estuvimos solas con mis hijas reconozco que estuvimos tranquilas, después cuando volvió, al principio todo bien, no tomaba mucho y dejaba más dinero pero después que pasaron 2 años empeoro, no se quería bañar, no traía plata para la comida.
Yo se que le hice un mal a mis hijas por dejarlo entrar de nuevo, pero costo entender que podía tener una vida sin él, asi que ahora vivimos más tranquilas, por suerte.

5-Entrevista a Lorena F:

1. ¿Durante y luego de las situaciones de violencia ha podido observar que actitud tenían los niños/as? Que reacción, emociones?

Al principio no, siempre pensé que tenía mal carácter, es un jodido. Cuando el llegaba yo intentaba tener todo limpio, ordenado, la comida ya preparada y calentita pero lo único que hacía era sentarse a mirar la televisión.

Yo no me daba cuenta que él era violento, después de 20 años me di cuenta que el manejaba mi vida. Yo me enferme, el médico me siempre me decía que todos los problemas que tengo no son por la tiroides, porque yo siempre le echaba la culpa a las tiroides. El médico me diagnostico, nódulos en la glándula, estrés, me medicaba para poder dormir.

Yo vivía nerviosa pero a todos les decía que era porque tenía problemas de tiroides.

Mis hijos siempre pensaron que el gritaba o me insultaba porque venía enojado del trabajo. Ellos se iban a la pieza, uno tocaba la guitarra y el otro miraba la tele, creo que los dos ponían la música o la tele fuerte para no escucharlo.

Yo no me daba cuenta pero después de cada discusión mi hijo ms chico levantaba fiebre, quería que durmiera con él, lloraba, se despertaba a cada rato.

Mi otro hijo siempre fue de hacer muchas cosas asique buscaba de hacer algo y se encerraba.

2. Hablas con ellos (tus hijos) sobre el episodio vivido? ellos que mencionan?

Antes cuando eran chicos no ni les explicaba porque el papa se había enojado, me costó 20 años poder tomar una decisión y separarme. A pesar de que su padre tenía malhumor ellos lo querían mucho al padre, de hecho compartían cosas, a veces jugaba con ellos. El tema era conmigo, siempre buscaba una excusa para pelear para decirme que había hecho esto mal, lo otro mal. Un día me dice “ ves ni pagar un impuesto sabes, todo te tengo que explicar. El me trataba asi, que yo no servía para hacer nada, y yo por mucho tiempo me lo creí, para hacer algo primero le iba a preguntar a él lo hacía, si iba a pagar, que quería comer, si tenía que despertarlo temprano.

Mis hijos no se daban cuenta, o yo creí que ellos no se daban cuenta. Después de grande me reconocieron que su papa era un pelotudo, lo único que se preocupa es por ganar plata, pero todo para él.

3. Intentaste evitar discusiones, gritos ,empujones delante de los niños?

Siempre trataba de evitar discusiones pero era imposible, yo trataba de hacer todo bien, pero siempre encontraba algo a la comida, a mi ropa, o como vestía o peinaba a mis hijos. El todo quería decidir. A todo le encontraba algo.

Yo trataba de ir a la pieza para hablar pero a el no le importaba tratarme mal delante de sus hijos, para él era normal.

4. Tuvo intentos de abandonar el hogar para evitar situaciones de violencia?

Una vez cuando el mayor tenía 12 me quise separar, empecé a buscar un abogado, pero la verdad es que yo era ama de casa, vivía para él y para mis hijos, no tenia donde ir, no tenia plata para eso. Y no podía decirle a mi hermana que me iba a separar, porque todos lo adoraban a él, él era el mejor tío, cuñado, nadie me iba a creer lo que realmente era dentro de casa.
Hasta que me canse, cuando empecé a tener mi platita, dije ya esta!, no me lo banco más! Les dije a mis hijos que me quería separar. Mi ex no quería, no se quería ir, asi que cuando me canse que me humillara lo raje, se fue de su hermana, que se lo banque esa loca a este loco que me arruino la vida.

5. En los episodios de violencia, los niños eran trasladados a otra vivienda cercana, o se alojaban en otro espacio físico?

Mis hijos se quedaban, yo trataba de no discutir pero ellos hacían de cuenta que no pasaba nada y se iban a su habitación.

6. La condición de tener hijos es motivo para no dejar el hogar o radicar denuncias? (situación económica, por la familia "unida", por la figura paterna?-

Mira para mí fue muy difícil, el mantenía la casa, era un buen padre, se ocupa de mis hijos, tiene un carácter podrido pero se ocupa.

Me llamaba a casa 4 veces por día para ver que estaba haciendo, me dejaba plata para comprar, pero después cuando tuve mi plata me di cuenta que nunca pude comprarme algo para mí porque me decía que él trabajaba y yo gastaba.

El era un buen padre y no quería dejarlos a mis hijos sin una familia. Como la violencia era solamente hacia mi yo me lo soportaba, pero llego un punto que no aguante mas.

6-Entrevista a Carina V.

(Se puede observar a la entrevistada extremadamente delgada, angustiada y con un llanto incontrolado, en su aspecto general muy crítico).

Antes de comenzar con las preguntas se mantiene un dialogo extenso, se desahoga, expresa con angustia su situación.

Tengo 4 hijos, dos están con la abuela del papa y dos están conmigo, son hijos de mi última pareja, de Mariano.

Mariano desde que salió en libertad yo no tengo paz, me obligaba a robar porque decía que si no los nenes no iban a comer y era por mi culpa. Cuando le pintaba fumar quería que fumara con él, cuando quería una línea me obligaba a consumir.

Yo no decía nada, todos me preguntaban que me había pasado porque tenía los brazos y la cara lleno de hematomas, y nada les chamuyaba que era porque me agarraba en la plaza de constitución con unas gilas de ahí.

Mi vieja me dejo de llamar porque yo le cortaba, sino la llamaba y le gritaba, Mariano quería que me peleara con mi vieja, no quería que la viera.

Yo estuve tres veces detenida ya no me aguantaba ni yo. En mi última detención yo sabía que caía en cualquier momento, no es que lo buscaba pero ya no podía más.

Yo se que hice las cosas mal, por eso también acepte que mis hijos estén con la abuela, yo no puedo darle todo lo que tienen.
Hay días que no me podía levantar de la cama, me despertaba a las 5 de la tarde toda fisura, con dos hijos chiquitos, ni al jardín podía llevarlos.
Mariano arrancaba a las 2 (de la tarde) con que tenía hambre y me levantaba para que vaya al mc Donalds a pedir moneda o comida.

1. ¿Durante y luego de las situaciones de violencia ha podido observar que actitud tenían los niños/as? Que reacción, emociones?

En ese momento no, ellos son chiquitos, se que Daira capaz ves que su papa gritar ella se hace pis. Pero porque le tiene miedo.

El la ultima vez le pego re feo, re feo ahí me hizo el clic, mi nena tiene dos años sabes lo que es verla con la carita toda golpeada eso no lo perdono.

2. Hablas con ellos (tus hijos) sobre el episodio vivido? ellos que mencionan?

Son chiquitos no entienden

3. Intentaste evitar discusiones, gritos ,empujones delante de los niños?

Y como hacía, si vivíamos los cuatro en una habitación del hotel, o en calle cuando no podíamos bancarlo más. Mis hijos ya están acostumbrados a verlo al papa asi re loco.

4. Tuvo intentos de abandonar el hogar para evitar situaciones de violencia?

Si una vez, pero me amenazaba con sacarme a los nenes porque dice que como yo estaba (mal por el consumo) un juez no me los iba a devolver.

5. En los episodios de violencia, los niños eran trasladados a otra vivienda cercana, o se alojaban en otro espacio físico?

No estaban ahí con nosotros. Mi hermana se llevo a la nena a su casa un fin de semana porque sospechaba que andaban muy mal las cosas

6. La condición de tener hijos es motivo para no dejar el hogar o radicar denuncias? (situación económica, por la familia "unida", por la figura paterna?-

No sé si es eso, yo lo quiero a Mariano hace siete años que estuvimos, pero él no puede cambiar ya está muy quemado. Yo no vuelvo mas, ahora estoy más tranquila. Mis hijos también. Me costó porque lo quería.